

E.C.L.A.  
BIBLIOTECA

04.03.01

TOPOG.: 026

INVENT.: 1740

32(041)

5

INSTITUTO E. C. L. A.  
BIBLIOTECA

Guillermo O'Donnell Estado y Alianzas en la  
Argentina, 1956-1976.

Documento CEDES/G.E.CLACSO/N°5



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR



Presentado en el Simposium sobre Estado y Desarrollo  
en América Latina, Universidad de Cambridge, 12-16 de  
Diciembre de 1976.

Buenos Aires, Argentina, Octubre de 1976.-

323(82)

(I) INTRODUCCION

El presente trabajo es una prolongación de la perspectiva histórica que he utilizado en un libro recién terminado. En el mismo estudio el intento, iniciado en 1966, de implantar y consolidar en la Argentina lo que he llamado un Estado "burocrático-autoritario" 1/. Sus modalidades de alianza con la gran burguesía doméstica y con el capital internacional, sus impactos sociales y, finalmente, su colapso a partir de las grandes explosiones sociales de 1969, los he comparado con las experiencias de Brasil a partir de 1964, de Chile 1973 y, en la medida en que la escasa información disponible lo ha hecho posible, del Uruguay actual. Desde marzo de 1976 la Argentina pasa por un nuevo intento de implantación de ese tipo de dominación aunque ahora se hace en condiciones -sobre todo, de intensidad de la crisis económica y de "amenaza" 2/ política previas- más intensas que la de 1966 y, en numerosos aspectos, más parecidas a las de los otros casos latinoamericanos.

No puedo detenerme aquí en señalar los aspectos generales que el intento de 1966 tuvo en común con los otros casos ya mencionados. Lo pertinente aquí es que ellos ponen de relieve las diferencias específicas del período burocrático-autoritario argentino de 1966 con los restantes, y que ello a su vez permite entender un poco mejor las razones por las que en las últimas décadas han fracasado una y otra vez los intentos de establecer cualquier tipo de dominación política (o, lo que es lo mismo, cualquier tipo de Estado) en la Argentina 3/.

- 
- 1/ Para una caracterización ya publicada de este tipo de Estado, cf. Guillermo O'Donnell "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio del Estado burocrático-autoritario", Documento CEDES/G.E.CLACSO N°1, Buenos Aires 1975. Un ejercicio previo, que hoy me parece en diversos sentidos insuficiente, en Guillermo O'Donnell, Modernización y Autoritarismo, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.
- 2/ El concepto de "amenaza" se refiere al grado en que las clases y actores dominantes internos y externos consideraron que era inminente, y voluntariamente buscada por los liderazgos políticos del sector popular, la ruptura de los parámetros capitalistas y de las afiliaciones internacionales de nuestros países. En "Reflexiones..." op.cit. y en el libro de próxima publicación argumento que las diferencias de caso a caso en este plano no sólo son decisivas -obviamente- para los diversos grados de control aplicados sino también para las demoras y las restricciones que experimentan, para el forjamiento de una alianza que pueda desafiar efectivamente al nuevo sistema de dominación, las clases y sectores "castigados" por éstos.
- 3/ Desde una ideología que considera per se preferible cualquier dominación sobre la "inestabilidad política", esto no puede sino parecer consecuencia de una patología particularmente aguda que ha impedido consolidar "siquiera" un Estado autoritario. El inventario de los trazos psicológicos de "las masas y las elites" que conformarían esa patología ha sido una de las ocupaciones

En las páginas que siguen no se encontrará un análisis e intento de explicación de coyunturas. El presente trabajo se coloca en otro nivel de análisis: el de las tendencias de largo plazo que enmarcan a dichas coyunturas y, a la vez, permiten ligarlas con el proceso histórico en el que han emergido y se han disuelto. Expliquémonos. En el libro ya mencionado señalo algunas diferencias específicas del caso de "autoritarismo burocrático" argentino de 1966-1973 en relación con los restantes. Las principales fueron, sintéticamente: (1) el nivel menor de amenaza previo a la implantación del nuevo Estado; (2) los controles menos severos aplicados al sector popular y sus aliados políticos; (3) el mayor nivel de autonomía del sector popular (y, dentro de él, especialmente de la clase obrera) y de los sindicatos, frente al Estado y a las clases dominantes; (4) la moderada caída de los salarios obreros y la pérdida bastante más abrupta de ingreso sufrida por buena parte de los sectores medios empleados; (5) la rápida alianza que se forjó entre el sector popular y los sindicatos, por una parte, y buena parte de la burguesía doméstica <sup>4/</sup>, por la otra, contra el nuevo Estado y,

---

/// favoritas de influyentes corrientes de las ciencias sociales (cf. entre muchos otros Jean Kirkpatrick, Leader and Vanguard in Mass Society, The MIT Press, Cambridge, USA, 1971) y de los apocalípticos lamentos de la derecha argentina. Tampoco han aportado mucho ciertas visiones del problema de la dependencia como un deus ex machina al que sólo basta invocarlo para explicarlo todo (sobre este punto nada mejor que leer las críticas de Fernando H. Cardoso en "Uses and abuses of dependency theory" trabajo presentado al Congreso de la Latin American Studies Association, New Orleans 1976). Han sido mucho más fructíferas las reflexiones sobre el "empate" de fuerzas políticas y sociales en la Argentina, sobre todo las que lo han ligado con la problemática gramsciana de la crisis de hegemonía (cf. Juan C. Portantiero, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina", en Oscar Braun, comp. El Capitalismo argentino en crisis, Siglo XXI, Buenos Aires 1973, pp. 73-118). Pero más allá de la descripción de ese "empate" y del trazado de algunas de sus consecuencias, el interrogante que queda en pie -y a cuya respuesta querríamos contribuir- es qué es lo que ha generado las relaciones de fuerzas que habrían producido ese "empate".

4/ Defino como "burguesía doméstica" al conjunto de fracciones de la burguesía urbana que controla empresas de propiedad total o mayoritariamente nacional. La definición excluye, por lo tanto, a las subsidiarias de empresas transnacionales radicadas localmente y a la burguesía agraria (dentro de la cual nos ocuparemos de la burguesía pampeana). La burguesía doméstica debe a su vez ser desagregada, ya que incluye desde las capas más débiles y plenamente nacionales de la burguesía urbana hasta empresas oligopólicas e íntimamente conectadas -por diversos mecanismos que no es necesario analizar aquí- con el capital internacional. Cortando analíticamente de manera diferente, más adelante hablaremos de "gran burguesía" (urbana), refiriéndonos al conjunto formado por las filiales de empresas transnacionales y por esa "capa superior" de la burguesía doméstica. "Abajo" de la gran burguesía queda entonces lo que llamaremos la "burguesía local" o simplemente "débil", formada por capitalistas que controlan empresas no oligopólicas, de menor tamaño y (casi

///

en particular, contra sus políticas típicamente "eficientistas" e internacionalizantes; (6) el agudo conflicto al que se vió pronto lanzado el gobierno -y, a través de él, la gran burguesía urbana que ostensiblemente guiaba la política económica-, contra la burguesía pampeana y (7) el decisivo papel que tuvo el peronismo como canal de expresión y movilización de una heterogénea constelación de fuerzas. Estos elementos son fundamentales para explicar los conflictos, comparativamente inusitados, que surgieron al interior del nuevo sistema de dominación y, también, las explosiones sociales y la aguda activación política que, "desde afuera" de ese Estado, provocaron un colapso aún no ocurrido en los otros casos latinoamericanos. 5/

Pero si los factores recién mencionados sirven para explicar esas diferencias comparativas de corto plazo, es evidente que ellos reclaman a su vez ser explicados. Esto nos remite a tramos históricos más largos, en los que pueden hallarse las razones que hacen inteligible que en 1966 la sociedad argentina tuviera una en muchos sentidos notable capacidad de resistencia a los típicos impactos sociales y económicos del Estado burocrático-autoritario. La motivación que nos lleva a plantear este problema no es sólo retrospectiva; en realidad, ella gira alrededor de creer que en este año 1976 se ha iniciado en la Argentina un proceso que puede implicar el punto de inflexión de las tendencias que pasamos a estudiar.

///(siempre) de menor densidad de capital que la gran burguesía y que, además, no suelen tener conexiones directas con el capital internacional -que las fracciones más débiles de la burguesía sean también las más auténticamente "nacionales" es una de las características centrales del "desarrollo asociado" (cf. Fernando H. Cardoso, Estado y Sociedad en América Latina, Nueva Visión, Buenos Aires 1972) de los capitalismo más "avanzados" de América Latina. Más adelante también nos referiremos a la Confederación General Económica (CGE), organización que a lo largo del período a analizar invocó (aunque con ambigüedades en las que no podremos detenernos aquí) la representación de los intereses de la burguesía local. Para concluir con estas aburridas pero indispensables precisiones cabe aclarar que cuando hablamos de "sector popular" nos referimos a la clase obrera y a las capas empleadas y sindicalizadas de los sectores medios, y que la Confederación General del Trabajo (CGT) es la organización a nivel nacional de los sindicatos y federación de sindicatos obreros y de sectores medios.

5/ Aunque sí ocurrido en Grecia, un caso que, al menos al nivel de las exploraciones preliminares que he realizado, tiene algunas significativas coincidencias con el que examinaremos aquí.

(II) ANTECEDENTES HISTORICOS

No intentaré aquí contrabandear una síntesis histórica. Simplemente señalaré, como datos que nos darán un punto de partida para el análisis a efectuar, algunos aspectos relacionados con la incorporación originaria de la Argentina al mercado capitalista mundial. Esos aspectos entrañaron importantes diferencias específicas originarias de la Argentina 6/ respecto de los restantes casos latinoamericanos; a su vez, dichas diferencias continuaron repercutiendo, engarzándose con acontecimientos más contemporáneos, sobre algunas características del capitalismo, la estructura de clases y, también, -centralmente para nuestro tema- sobre los recursos de poder y sobre las alianzas posibles para sus clases dominadas en la Argentina.

Permítaseme enunciar sin fundamentación las características diferenciales y los contrastes comparativos que más interesan para nuestro análisis. 7/

(1) Como los restantes de América Latina, el capitalismo argentino se expandió al ritmo y con las características impuestas fundamentalmente por la incorporación, como exportadoras de productos primarios, de algunas de sus regiones. Esto permite trazar una primera gruesa distinción, respecto de las vastas regiones de América Latina que no quedaron vinculadas directamente 8/ al mercado mundial, entre las cuales sólo haremos algunas referencias a la hacienda andina. Dentro de las que fueron vinculadas al mercado mundial como exportadoras de productos primarios, el sistema de la estancia 9/ de la pampa argentina y del Uruguay tuvo

6/ Y de Uruguay, al que volveremos a referirnos escuetamente. Es necesario aclarar que en las referencias comparativas que iré haciendo no incluyo a México. La razón es, simplemente, que no creo conocer suficientemente este caso como para aludirlo aquí.

7/ Las fuentes principales a partir de las cuales el lector interesado podría rastrear estos temas son Tulio Halperin Donghi, Historia Contemporánea de América Latina, Alianza Editorial, Madrid 197 ; Carlos Díaz Alejandro, Essays on the Economic History of the Argentine Republic, Yale University Press, Nex Haven 1970 y la serie de volúmenes sobre Historia Argentina publicada por Editorial Paidós, Buenos Aires.

8/ Cuando hablamos de incorporación o vinculación "directa" queremos referirnos al papel que algunas regiones cumplieron como plena "parte" (exportadora) del sistema capitalista mundial. Esto por supuesto no implica negar el papel que cumplieron como importadoras de productos del centro, ni los impactos a que estuvieron sujetas -muchas veces a través de las regiones directamente incorporadas- las que no se vincularon de esta manera al mercado mundial.

9/ Que corresponde cercanamente al tipo del ranch delineado por Arturo Stinchcombe, "Agricultural enterprise and rural class relations" en American Journal of Sociology, vol.67, septiembre 1961.

conocidas diferencias respecto de los enclaves y plantaciones (cuyos subtipos nos permitiremos ignorar), prevalecientes en el resto del continente como modalidad habitual de incorporación al mercado mundial. De esas diferencias señalamos: (1.1.) La estancia fue menos trabajo-intensiva que la plantación y la hacienda; (1.2.) Fue también menos capital y tecnología-intensiva que la plantación y el enclave; (1.3.) en gran medida por esto último, el control del principal recurso productivo (la propiedad de la tierra) quedó, en la pampa argentina y en el Uruguay, en manos de una temprana burguesía agraria local, en tanto que el enclave y la plantación solieron ser propiedad directa del capital internacional y la hacienda quedó en manos de una oligarquía escasamente capitalista; (1.4.) este hecho, combinado con las ventajas comparativas en el comercio internacional derivadas de una alta tasa de renta diferencial, dieron a la burguesía pampeana y a la uruguaya una importante base propia de acumulación de capital, y (1.5.) lo cual a su vez -aunque no dejaba de filtrar una pesada cuota de dependencia a partir del control por el capital europeo de los mecanismos de transporte, financiación y comercialización internacional de sus productos- hizo que la acumulación agraria impulsara la emergencia de un sector urbano, comercial e incipientemente industrial, significativamente más rico y diversificado que el de las economías que giraron alrededor de la hacienda, el enclave y la plantación. Estas características son bien conocidas 10/, pero de ellas derivan otras a las que se ha prestado poca atención.

UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

10/ Sobre todo a partir del gran libro de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina, siglo XXI, México DF, 1969; allí puede encontrarse la caracterización de los tipos de economía exportadora que acabo de mencionar; una importante contribución reciente sobre este tema es la de Albert Hirschman, quien adapta elementos de staple theory a su concepto de "vinculaciones" (linkages), ampliado para incluir relaciones no estrictamente económicas, y desde allí explorar las consecuencias intranacionales atribuibles al tipo de producto de exportación con el que se produjo en diversos casos la incorporación al mercado mundial; desgraciadamente este autor no se ocupa de los productos pampeanos y uruguayos; ver Albert Hirschman, "A linkage approach to development", Institute for Advanced Study, litografiado, Princeton, 1976.



(2) La economía exportadora de lanas y cereales -y, algo más tarde, también de carne- cubrió una parte proporcionalmente mayor del territorio nacional que la que abarcaron las otras economías de exportación latinoamericanas. Sobre todo, abarcó una cantidad y proporción mucho mayor de las respectivas poblaciones: las zonas no directamente incorporadas al sistema capitalista mundial tuvieron en la Argentina un peso económico y demográfico mucho menor que en el resto de América Latina. A lo cual debe agregarse que siempre fue escasa en aquél país la incidencia del campesinado, sujeto a relaciones precapitalistas de producción y a condiciones de vida misérrimas, que caracterizan a buena parte del resto del continente. El que una proporción significativamente mayor de la población haya quedado insertada en su particular economía de exportación equivale a afirmar que desde fines del siglo XIX la Argentina fue un caso de homogeneidad intranacional significativamente mayor que el resto de América Latina 11/. A pesar de los avatares posteriores esta mayor homogeneidad intranacional sigue siendo notoria 12/.

(3) Pero, además, la importante base de acumulación local que deba el control directo de la tierra, la alta productividad internacional de ésta hasta aproximadamente 1930 13/ y los escasos requerimientos de trabajo implicados por su modalidad, "extensiva", de explotación, fueron decisivos para que la región pampeana -incluso sus centros urbanos- fuera internamente más diversificada y próspera que las del enclave, la plantación y la hacienda. Basta para fundamen-

---

11/ Con la excepción del Uruguay, un caso de aún mayor homogeneidad intranacional, si se considera que prácticamente todo su territorio y su población que dieron incorporados al mercado mundial en condiciones similares a la región pampeana argentina. Otra excepción, aunque parcial y más complicada, es la de Chile, donde a la alta homogeneidad de su región central, de una economía agraria en su origen parcialmente orientada a la exportación de alimentos, se agregaron hacia el último tercio del siglo XIX (en contraste con Argentina y Uruguay) la regresión de esa economía agraria y los enclaves mineros del norte (los que, a diferencia de los otros casos de enclave, se insertaron en un mercado y un Estado nacionales ya formados alrededor de la zona agraria central). Por su lado, la mayor homogeneidad intranacional del Uruguay permitió allí una eclosión más temprana y más plena del Estado "liberal" y "benefactor". Pero eso mismo provocó la eclosión, más aguda y temprana que en la Argentina, de los problemas que se ocultaban tras las respectivas bonanzas iniciales. Además, la menor dimensión absoluta del mercado interno uruguayo fue decisiva para que su industrialización se interrumpiera bastante antes que en los países "grandes" de América Latina, lo que a su vez determinó que en las últimas décadas el peso relativo de su clase obrera fuera significativamente menor que en la Argentina. Estas diferencias imponen que, a pesar de la similitud de las modalidades originarias de la incorporación argentina y uruguaya al mercado mundial, no podamos continuar aquí con estas referencias comparativas.

tar este aserto el que los salarios en la zona pampeana y en los centros urbanos argentinos fueron, hasta aproximadamente la segunda guerra mundial, más altos que los de buena parte de los países europeos 14/, en tanto los del resto de América Latina -si y cuando se establecieron relaciones salariales- fueron muy inferiores. Con ello señalamos que no sólo la homogeneidad intranacional fue significativamente mayor sino también que, "adentro" de la región directamente incorporada al sistema capitalista mundial, la Argentina no sólo fue más diversificada sino que también generó un nivel de ingreso significativamente mayor de su sector popular. Esto a su vez tuvo consecuencias, de las que es indispensable que señalemos: 3.1. Hacia comienzos del siglo XX la existencia de un mercado urbano (y, en buena medida, también pampeano) plenamente capitalista y de ingresos comparativamente altos, indujo un comienzo de industrialización que recibió un fuerte impulso de las restricciones a la importación resultantes de la primera Guerra Mundial -no es cierto que la industrialización argentina "comenzara" con la crisis mundial de 1930; lo hizo antes, y más tempranamente que en el resto de América Latina 15/; 3.2. Al compás de esto emergió una también temprana clase obrera que, a pesar de que sólo más tarde habría de entrar por derecho propio en la arena política 16/, desarrolló patrones organizativos autónomos frente al Estado y a la incipiente burguesía industrial, en lo que sin duda se vió favorecida por una fuerte demanda de trabajo que no podía recurrir para satisfacerla -y para debilitar esa organización- a un numeroso y cercano campesinado; 3.3. Las amplias posibilidades de expansión comercial y financiera, junto con esas primeras actividades industriales,

///

- 12/ Para datos y referencias sobre la mayor homogeneidad intranacional de la Argentina, relativa al resto de América Latina (con la excepción ya señalada), cf. Guillermo O'Donnell, Modernización..., op.cit., Cap. I. Para un análisis de las diferencias en la distribución del ingreso y algunos de sus correlatos políticos en América Latina, Jorge Graciarena, "Estructura de poder y distribución del ingreso en América Latina", Revista Latinoamericana de Ciencia Política, Vol. 2, n° 2, agosto 1971.
- 13/ A partir de entonces las modalidades cada vez más capital intensivas de producción de lana, cereales y carne en el mercado mundial implicaron que la productividad por unidad de explotación de Uruguay y Argentina se fuera rezagando velozmente. Cf. Carlos Díaz Alejandro, Essays..., op.cit.
- 14/ Lucio Geller, "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportador" en Marcos Giménez Zapiola, comp., El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930), Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.
- 15/ Después de las contribuciones de Carlos Díaz Alejandro, Essays..., op.cit. este es un punto pacífico en la historia económica argentina. Ciertamente, lo dicho en el texto admite la excepción parcial de São Paulo, basado en

///



-todas las cuales tenían su origen en las nada despreciables tajadas de acumulación de capital retenidas localmente gracias a esta modalidad específica de inserción dependiente en el sistema capitalista mundial-, hicieron que esta economía creciera fundamentalmente al impulso de su propia sociedad civil y de su engarce con la internacional; en otras palabras, el impulso dinamizador de este sistema pasaba menos por el Estado, como en general tendió a ocurrir -y con muchos más inconvenientes- en las otras economías latinoamericanas. Conviene que nos detengamos un momento sobre este punto.

En el lapso que medió (gruesamente) entre 1870 y 1930 17/ el Estado argentino pudo parecerse al Estado liberal de los grandes centros mundiales; en tanto funcionó como un sistema de democracia política más ostensiblemente fraudulento pero con un nivel de participación electoral no inferior al de aquéllos 18/.

/// el impulso dinamizador de la economía cafetalera, que no corresponde a ninguno de los tipos genéricos que hemos utilizado (ver Albert Hirschman, "A linkage..." op.cit.) Pero su utilización originaria de trabajo esclavo, su carácter más trabajo-intensivo que el de la economía pampeana y -en lo que más interesa destacar en nuestro argumento- su inserción en un contexto nacional en el que pesaban abrumadoramente un abundante campesinado y el sistema de esclavitud, contribuyeron para que la capacidad de organización autónoma y el peso relativo -económico y político- de aquella clase obrera fuera significativamente menor que el de la Argentina. No hay características per se de una clase, sino determinaciones a partir de las relaciones de estructurada desigualdad con otros sujetos sociales en las que se constituyen mutuamente.

16/ Esto se relaciona con la inmigración española e italiana que alimentó -entre otras- a esta clase y con la orientación anarquista que prevaleció en ella hasta aproximadamente 1920. La fuente principal sobre el tema de la inmigración siguen siendo los trabajos de Gino Germani, esp. Política y Sociedad en una época de transición, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1962.

17/ Es decir, el lapso que medió entre el primer gran impulso exógeno de incorporación de la región pampeana al mercado internacional y a la crisis mundial que cambió las bases de funcionamiento de este sistema.

18/ Cf. Atilio Barón. "El estudio de la movilización electoral en América Latina: movilización electoral en la Argentina y Chile", Desarrollo Económico, n. 46, vol. 12, Julio-septiembre 1972 y tesis doctoral, Harvard University, departamento de Ciencia Política, Cambridge, USA, 1976.

y en tanto -económicamente- no iba más allá de proveer cruciales pero limitadas condiciones generales de funcionamiento del sistema 19/. Lo que interesa recalcar es que ese Estado fue creatura de la burguesía pampeana y de sus prolongaciones financieras y comerciales en el sector urbano, a través de un proceso que también implicaba la constitución de esa burguesía, y del sistema que dominaba, en apéndice directo y altamente internacionalizado del mercado mundial. ¿Qué quiere decir esto?. Para aclararlo debemos nuevamente recurrir a algunas esquemáticas comparaciones. La burguesía pampeana y sus prolongaciones urbanas se engarzaron directamente -constituyéndolo- 20/ con un Estado nacional, no con el estado regional que en el resto de América Latina fue tantas veces el principal ámbito de poder político de las respectivas clases dominantes. Otro aspecto de esto fue que aquél Estado nacional arrasó -antes, más fácilmente y más plenamente- las autonomías regionales de las oligarquías de las regiones no vinculadas directamente al mercado mundial -que ya he señalado pesaban mucho menos en el conjunto debido al alto peso relativo y al dinamismo económico de la economía sustentada en la región pampeana. 21/ Esto implicó que

---

19/ Sobre todo en lo que respecta al tendido de la red de transportes y depósitos necesaria para el embarque de la producción pampeana, cuya captura por el capital internacional el Estado subsidió generosamente. Si los escasos requerimientos de capital y tecnología implicados por la puesta directa en explotación de la región pampeana permitieron el control local de la tierra, los muchos mayores de aquella red (y, más tarde, de los frigoríficos) determinaron que esto se combinara con un alto y temprano grado de interiorización del capital internacional sobre una "parte" que en la Argentina fue proporcional y absolutamente más amplia que en el resto del continente.

20/ Supongo que no hace falta aclarar que no me ocupan aquí los detalles de los respectivos procesos históricos. En particular, el que la nacionalización de Buenos Aires fuera impuesta en su momento por una coalición de provincias del interior y contra la oposición de buena parte de los intereses agropecuarios pampeanos no obsta para que, poco después, con los grandes impulsos exógenos de la demanda europea de alimentos, tuvieran lugar los procesos aludidos en el texto, ni, para que, al compás de ellos, la burguesía pampeana y el Estado nacional se constituyeran mutuamente en tales.

21/ Incluso en un caso como Brasil, de industrialización también temprana y de gran peso del aparato burocrático del Estado heredado del período imperial, la subordinación de las clases dominantes del Nordeste y la eliminación de las barreras interpuestas por los Estados regionales a la efectiva vigencia de un mercado nacional sólo se completó bastante después de 1930; cf. Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), "Estado y Sociedad en el Brasil: la planificación regional en la época de la SUDENE", Sao Paulo, 1976.

ese Estado nacional tuviera que condensar mucho menos que en el resto de América Latina cambiantes y delicadas relaciones de fuerzas entre las regiones directamente incorporadas al mercado mundial y las marginadas de aquél. Lo cual a su vez determinó que a la centralidad económica de la burguesía pampeana y sus tentáculos urbanos se agregara, a través del Estado con el que se constituyó, su centralidad política en tanto clase internamente dominante mucho menos contrapesada por las de otras regiones. Finalmente, los desplazamientos en la importancia relativa de los productos de exportación se dieron "adentro" de la zona pampeana y de su burguesía 22/ y no, como en tantos casos del resto de América Latina, mediante la incorporación de nuevos productos de nuevas regiones, que llevaba a complejas recomposiciones de alianzas con las clases dominantes locales y los segmentos de capital internacional preexistentes.

Pero esta continuada centralidad de la burguesía pampeana entrañaba, por la misma modalidad de inserción en el mercado mundial, que esa clase y ese Estado tempranamente nacionales fueran también, originaria y constitutivamente, el ámbito principal de la internacionalización de su sociedad y economía. En especial, las características "liberales" del Estado argentino y el fuerte peso relativo de su sociedad civil no pueden entenderse sino a partir de su condición de puntos de engarce de la burguesía pampeana con el capital internacional que también "estaba allí", extensamente interiorizado, en su control de la financiación, del transporte y de la comercialización externa de la producción pampeana. Fue esta constitutiva internacionalización de una región económicamente muy dinámica (a través de las tajadas de acumulación que se retenían localmente) y que incluía (expresando un alto grado de homogeneidad intranacional) a "parte" decisiva de una Argentina casi sin campesinado, lo que permitió, precisamente, que ese Estado tan internacionalizado fuera, hacia las regiones marginadas de ese sistema, temprana y arrasadoramente nacional. La oligarquía andina o la del nordeste de Brasil pudieron controlar diáfana y directamente "su" Estado regional, y el capital internacional del enclave y la plantación tendió a conquistar a un Estado (regional o nominalmente nacional) que surgió no tanto como emanación de, sino como injerto impuesto a, una sociedad civil que no tenía una burguesía local dotada de una base de acumulación propia.

22/ Por cierto que en esto no operaron sólo factores económicos. Pareciera que su alto peso, condensado en el Estado nacional, respecto de las oligarquías de otras regiones, permitió a la burguesía pampeana "desalentar" por diversos mecanismos la emergencia de otras economías dinámicas de exportación.

En cambio, en la Argentina la existencia de esa burguesía como parte de su propia modalidad de incorporación al mercado mundial generó una situación en la que los Estados regionales pesaron poco y en la que el Estado nacional fue uno de los ámbitos cruciales de la alta y temprana internacionalización de un conjunto en el que la economía pampeana abarcó mucho más que las otras economías latinoamericanas de exportación. Por eso -no a pesar, sino como condición misma de su centralidad "interna"- la relación de la burguesía pampeana con el Estado no tuvo la diafanidad e inmediatez que, cada uno a su manera, impusieron las oligarquías regionales y el capital internacional en buena parte de América Latina. Esto es una manera de reexpresar lo dicho antes acerca del alto grado de diferenciación y de autonomía propia (económica y, empezamos a verlo, también política) de la sociedad civil que se fue plasmando al compás de todo esto 23/.

Termino aquí la esquemática presentación de los datos históricos indispensables para entrar concretamente en tema. Antes de ello sólo es necesario mencionar que, a pesar de que el Estado liberal argentino no sobrevivió a la crisis de la década del 30, los antecedentes que acabamos de resumir permitieron que la Argentina se recuperara de los impactos económicos de esa crisis más rápido y más fácilmente que casi todos los restantes países latinoamericanos. Incluso indujo un nuevo impulso de industrialización sustitutiva de importaciones (facilitada por un mercado interno efectivo 24/ comparativamente grande) y de incorporación de gran parte de la fuerza de trabajo "extraíble" a las regiones no pampeanas. No es el momento de analizar qué es lo que esto tuvo que ver con la emergencia del peronismo sino de entrar, finalmente, al tema central de este trabajo.

---

23/ Por supuesto, si en lugar de hacer estas comparaciones con otras situaciones latinoamericanas las hiciéramos con Australia y Nueva Zelandia resaltarían mucho más otras dimensiones que Argentina y Uruguay tuvieron en común con los otros casos del continente; pero para los propósitos de este trabajo esto último es innecesario. Para algunas comparaciones en esa última dirección, Lucio Geller "El crecimiento..." op.cit. y Héctor Dieguez, "Argentina y Australia; algunos aspectos de su desarrollo económico comparado", Desarrollo Económico, n° 32, vol. 8, Enero-marzo 1969.

24/ Donde el mercado efectivo no es tanto función de la población total como de aquella parte sujeta a relaciones capitalistas y dotada de un ingreso monetario suficiente para acceder al consumo de esos bienes; cf. Guillermo O'Donnell, Modernización..., op.cit., Cap. I.

(III) DILEMAS

Debemos ahora tomar en cuenta dos puntos, fundamentales sobre todo a través de su interacción. El primero ya lo hemos mencionado: esto es, la emergencia en la Argentina de un sector popular, en el que tiene importante peso la clase obrera, dotado de recursos económicos y organizativos significativamente mayores que los del resto de América Latina 25/ -lo cual a su vez resultó de la combinación de los grandes excedentes disponibles y de la mucho menor presión ejercida sobre el mercado de trabajo urbano por parte de un casi inexistente campesinado 26/. Si esto fue una "ventaja" para el desarrollo capitalista argentino, su contrafaz era que no sólo fortalecía a su sector popular sino que también implicaba que -cuando la bonanza desapareciera y las condiciones económicas se aproximaran a situaciones de suma-cero-, no habría grandes regiones marginales que contuvieran a un campesinado al que se le pudiera cargar parte sustancial del costo de posibles acuerdos internos a la región más plenamente capitalista. Por una parte la existencia de ese campesinado como disponibilidad actual o virtual de fuerza de trabajo debilita a la clase obrera, facilitando que se le impongan condiciones más rigurosas. Y, por la otra, esa misma existencia entraña una clase mucho más indefensa que la obrera 27/ para que se le extraigan excedentes que alivien las condiciones de suma-cero a las que puede llegar el "centro" del sistema. El requisito para una y otra cosa es que ese campesinado tenga importante peso numérico sobre el conjunto del sector popular urbano; en caso de no ser así, la libra de carne que de todas formas se le extrae 28/ no es suficiente para facilitar "soluciones" menos conflictivas al interior del centro.

---

25/ Como siempre, con la excepción de Uruguay y la parcial -y demasiado complicada para el marco de este trabajo- de Chile.

26/ En sentido amplio. No creo necesario prolongar este trabajo con mayores refinamientos conceptuales en este plano.

27/ Para la fundamentación de este argumento ver Glaucio A. Dillon Soares, "The web of exploitation: State and peasants in Latin America", Universidad de Florida, Gainesville, 1976.

28/ Ciertamente la Argentina no fue excepción a esto; pero la expoliación de las zonas no pampeanas significó relativamente mucho menos para el centro que en los países de alta heterogeneidad intranacional.

El segundo punto a señalar -que más abajo veremos desplegarse junto con el anterior- surge de otra particularidad de esta economía: sus principales productos de exportación -cereales y carne- son alimentos que constituyen el principal bien-salario del sector popular. Extraigamos de esto algunas consecuencias todavía muy genéricas. Cada uno de los restantes productos primarios de exportación latinoamericana incide menos sobre el consumo del sector popular y, por lo tanto, también inciden menos los cambios en sus precios relativos internos. Otra consecuencia es que la manera en que inciden esos cambios sobre el consumo popular es en la mayoría de los casos indirecta, mediatizada por mecanismos difíciles de captar; en contraste, un cambio en los precios relativos de los principales alimentos tiende a ser inmediatamente percibido. La tercera consecuencia genérica es que esa percepción incumbe a un sector popular al que los factores que ya hemos delineado dieron un nivel de ingresos (y por lo tanto, presumiblemente, de expectativas) y de autonomía organizacional (y, por lo tanto, de capacidad de resistencia) significativamente mayores que los de otros casos latinoamericanos. Estamos ahora en condiciones de analizar procesos más concretos.

La crisis mundial de 1930 deprimió exógenamente los precios de los bienes pampeanos. Algo después el gobierno peronista (1946-1955) fue un primer esbozo de problemas que más tarde harían plena eclosión. Primero (1946-1950) el Estado se apropió de parte sustancial del producido de las exportaciones pampeanas, mantuvo deprimidos sus precios internos y con ello aumentó el nivel de ingreso del sector popular y amplió la demanda efectiva de otros bienes, sobre todo industriales. Pero esto no tardó en generar problemas de balanza de pagos, debidos al efecto conjunto del "desaliento" de la producción pampeana y del aumento del consumo interno de exportables. Más tarde (1952-1955) se mejoraron los precios agropecuarios, con lo que -por la operación en sentido inverso del efecto conjunto recién señalado- se alivió la situación de balanza de pagos. Pero esto a su vez generó resistencias debidas a la redistribución negativa del ingreso que implicaba y a la reducción del mercado efectivo con que contaba la burguesía urbana.

Algo más tarde, alrededor de 1960, se produjo una gran ola de inversiones extranjeras directas en industria y servicios, que implicaron la rápida internacionalización (mediante capitales y actividades muy diferentes a los que antes se habían asentado en las actividades exportadoras) de la estructura pro-

ductiva urbana 29/. Contrariamente a las esperanzas "desarrollistas", esta nueva etapa resultó en un fuerte aumento de la demanda de importaciones, mayor que la tasa de crecimiento del producto nacional de las exportaciones y de la producción pampeana 30/. Ante esto la solución económicamente "evidente" -y reiteradamente propuesta como tal- radicaba en un fuerte aumento de las exportaciones que, al levantar el techo de la balanza de pagos, hubiera permitido proveer a esa estructura productiva urbana de las importaciones necesarias para un "desarrollo sostenido". Supuestos los parámetros capitalistas de la situación, esa solución implicaba, fundamentalmente, encontrar medios para aumentar la producción (y la productividad) pampeana y/o para reducir el nivel de ingreso del sector popular en forma de que, por medio de la reducción del consumo interno de alimentos, quedarán "liberados" mayores excedentes exportables. Pero la simplicidad cartesiana de esas "soluciones" económicas -que fueron intentadas- tropezó con las complicaciones políticas que pasamos a analizar.

#### (IV) CICLOS

De la superposición exportables-alimentos-bienes salario surgieron varias consecuencias fundamentales. En primer lugar, se dió una base objetiva, que además fue subjetivamente reconocida 31/, para repetidas alianzas entre buena parte de las fracciones débiles de la burguesía urbana y el sector popular. Estas alianzas se forjaron alrededor de la defensa del mercado interno contra los efectos recesivos que (por vía del aumento del precio interno de los alimentos y la consiguiente reducción de la demanda efectiva) traía aparejada toda alza importante del precio de los productos exportables pampeanos. En segundo lugar, las movilizaciones del sector popular en defensa del nivel de ingreso

29/ Nuevamente y como seguirá ocurriendo, es imposible citar aquí toda la bibliografía pertinente. Los datos y las fuentes principales pueden encontrarse en Pablo Gerchunoff y Juan Llach, "Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas, 1950-1972", Desarrollo Económico, N° 57, vol. 15, Abril-junio 1975 y en Juan Sourrouille. "El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos: el caso de Argentina", Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra 1976.

30/ Ver, sobre todo, Juan Ayza, Gerard Fichet y Norberto González, América Latina: Integración Económica y Sustitución de Importaciones, CEPAL, Fondo de Cultura, México DF, 1976 y las fuentes que, desde una perspectiva más específicamente argentina, cito en la nota 32.

31/ Este fue uno de los temas permanentes en las demandas y publicaciones de la CGE, la CGT y los principales sindicatos desde 1955. Para el período 1966-1973 un análisis más circunstanciado podrá hallarse en mi libro de próxima publicación; cf. también Santiago Senén González, El sindicalismo después de Perón, Editorial Galerna, Buenos Aires 1971.

y consumo interno, realimentaron su capacidad de organización y acción política, sobre todo a través -como veremos- de parciales pero reiteradas victorias. Una tercera consecuencia fue que la alianza arriba mencionada provocó, y actualizó políticamente una y otra vez, un profundo corte "horizontal", interno a la burguesía urbana, entre sus fracciones oligopólicas y las más débiles -que encontraron en el sector popular un bienvenido aliado para renegociar sus acomodaciones ante las primeras. En cuarto lugar, los mismos procesos determinaron la recurrente aparición de otro fundamental clivaje inter-burgués, al separar los intereses económicos y las metas políticas de corto plazo de la burguesía urbana (incluso de sus fracciones oligopólicas) y de la burguesía pampeana. Esto compuso un mapa de cambiantes alianzas, que se halla en el origen de los "ciclos" económicos y políticos que han llamado la atención a estudiosos de la Argentina 32/.

---

32/ El tema de los ciclos stop-go de la economía argentina ha recibido importantes contribuciones desde diversas perspectivas teóricas. Cf. sobre todo, Carlos Díaz Alejandro, Essays..., op.cit. y Devaluación de la tasa de cambio en un país semi-industrializado. La experiencia argentina, 1955-1961, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1966; Marcelo Diamand, Doctrinas Económicas, desarrollo e independencia, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1973; Mario Brodersohn "Política Económica de corto plazo, crecimiento e inflación en la Argentina, 1950-1972", En Consejo Profesional de Ciencias Económicas, Problemas Económicos Argentinos. Diagnóstico y Política, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1974; Juan Sourrouille, Richard Mallon, Economic Policy-making in a conflict society: the case of Argentina, Harvard University Press, Cambridge (USA), 1974; Aldo Ferrer et al., Los planes de estabilización en la Argentina, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969 y Javier Villanueva "Una interpretación de la inflación argentina", Revista de Ciencias Económicas, Abril-Septiembre 1972. Aunque desde un ángulo diferente una importante contribución es Adolfo Canitrot, "La experiencia populista de redistribución de ingresos", Desarrollo Económico, N° 59, vol. 15, octubre-diciembre 1975. Para intentos de ligar este tipo de análisis con un nivel más específicamente político, Oscar Braun, "Desarrollo del capital monopolista en la Argentina" en Oscar Braun, comp., El Capitalismo..., op.cit., pp.11-55 y Guillermo O'Donnell, Modernización..., op.cit., Cap. II. Desde otro ángulo la ya mencionada literatura sobre el "empate" político en la Argentina es relevante para el tema. Sin embargo, no es mucho lo que se ha hecho hasta ahora para captar la formación y cambios de las alianzas que han "puesto en movimiento" esos "ciclos", debido a lo cual los análisis han tenido un marcado contenido economicista o, correlativamente, se han limitado a la descripción de mutuos bloqueos entre actores que parecen flotar por encima de toda determinación estructural.



Conviene que examinemos con algún detalle las afirmaciones precedentes. Un aspecto fundamental -que ya hemos comentado- es que la solución de los crónicos estrangulamientos de la balanza de pagos argentina requiere un importante aumento de las exportaciones pampeanas. Sin embargo, al tiempo que desde alrededor de 1960 la demanda de importaciones aumentaba velozmente, aquéllas exportaciones lo hacían mucho menos. Esto fue consecuencia, en parte, del aumento del consumo interno de los exportables y, sobre todo, de los escasos avances en la producción y la productividad de la región pampeana 33/. ¿A qué se debió esto?. Ni el espacio disponible ni mis conocimientos permiten intentar una respuesta satisfactoria; pero lo que parece evidente es que, presuponiendo los parámetros capitalistas del contexto, una condición necesaria (pero no suficiente), consiste en asegurar a la burguesía pampeana precios "satisfactorios". La respuesta a qué es "satisfactorio" es ciertamente compleja, pero incluye al menos dos condiciones, también necesarias: una de ellas, que esos precios permitan una acumulación que haga posible la realización de inversiones que vayan aumentando la densidad de capital de la región pampeana y, con ella, su productividad por unidad de explotación y de trabajo. El segundo componente -menos obvio pero más importante- es que esos precios sean estables y que sean percibidos como tales al nivel microeconómico. No conozco estudios que lo determinen con exactitud, pero nada hace suponer que, a lo largo del período que estamos comenzando a analizar (1956-1976) la rentabilidad de la burguesía pampeana haya sido inferior a la de la burguesía urbana, incluso de la de sus fracciones oligopólicas. Pero lo que el Gráfico I muestra con toda claridad es la enorme inestabilidad de los principales precios pampeanos (cereales y carnes), medidos en relación a los precios mayoristas urbanos.

En el capitalismo argentino un fuerte aumento de la producción (y de las exportaciones) pampeana no puede producirse sin convertir a sus estancias en un agribusiness mucho más capital y tecnología intensivos. Si se dejan de lado las consabidas "explicaciones" fundadas en una supuesta "irracionalidad" económica de esta burguesía -que no son otra cosa que el velo de la ignorancia del autor-, parece claro que la respuesta debe hallarse al nivel de los

---

33/ Sobre este tema la principal fuente es el importante libro de Carlos Díaz Alejandro, Essays..., op.cit., donde puede advertirse el lento crecimiento en el quantum físico de estas exportaciones y el espectacular rezago de la productividad pampeana respecto de sus principales competidoras en el mercado mundial. Ver también Richard Mallon y Juan Sourrouille, Política Económica..., op.cit.

parámetros que rigen sus decisiones microeconómicas. Por su parte, esos parámetros no resultan de alguna "necesidad" económica sino de las luchas con que se han tejido las alianzas políticas y los vaivenes de un Estado que se sustentan, a su vez, de las especificidades de una estructura de clases originada en los factores que hemos resumido en las anteriores Secciones de este trabajo. Esto es lo que debemos analizar.

La conversión de la estancia pampeana en un agribusiness capital y tecnología intensivo 34/ entraña decisiones de inversión referidas a un horizonte de tiempo bastante prolongado. La inestabilidad de los precios relativos pampeanos, la memoria histórica de esa inestabilidad y -sobre todo- la acertada predicción de la futura continuidad de la inestabilidad de esos precios, 35/ ha impedido la toma de esas decisiones. Lo cual a su vez ha determinado que la burguesía pampeana, que fuera inicialmente la vanguardia dinámica y altamente productiva (en términos relativos internacionales durante el período previo a 1930), haya quedado cada vez más lejos de serlo a medida que nos aproximábamos a la época actual. Y, esto, fundamentalmente, porque dada la mencionada situación de precios relativos fue microeconómicamente racional mantener la modalidad "extensiva" de explotación de esa tierra 36/.

---

34/ Espero sea claro que estoy hablando al nivel de la clase. Esto es, el cambio hacia un agribusiness seguramente desplazaría a no pocos de los individuos que actualmente la componen y aumentaría el grado de concentración de la propiedad de esa tierra, pero todavía podríamos seguir hablando de una (transformada) burguesía pampeana.

35/ Las demandas y declaraciones de las organizaciones de la burguesía pampeana de, por lo menos, los últimos veinte años, son un reiterado lamento por las fases del ciclo en las que no reciben precios remunerativos, y por la perpetua inestabilidad de los mismos, siempre sujetos a "demagógicas" políticas públicas.

36/ Cf. los estudios microeconómicos citados en los trabajos que menciono a continuación. La cuestión es sin embargo más complicada, como surge de la polémica sostenida en las páginas de Desarrollo Económico entre Guillermo Flichman ("Modelo de asignación de recursos en el sector agropecuario" vol. 10, n°39-40, octubre-diciembre 1970 y "Nuevamente en torno al problema de la eficiencia en el uso de la tierra y la caracterización de los grandes terratenientes", vol. 14, n°54, julio-septiembre 1974), Oscar Braun ("Comentario al trabajo de Guillermo Flichman", vol. 10, n°39-40, octubre-Diciembre 1970 y "La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en la Argentina", vol.14, n°54, julio septiembre 1974) y Juan Carlos Martínez et.al., ("Nuevamente en torno al problema de asignación de recursos en el sector agropecuario pampeano", vol. 16, n°61, Abril-junio 1976). El punto central para nuestro análisis es que la renta diferencial de que todavía goza la región pampeana y, en especial, las grandes fluctuaciones del conjunto de la economía y la alta (y errática) tasa de inflación, determinan que la compra de tierra pampeana sea una excelente colocación especulativa -y defensiva contra los

El aumento de los precios relativos internos de la producción pampeana entraña -dado el escaso peso económico de las regiones "marginales"- una pérdida neta casi equivalente para el conjunto del sector urbano. La redistribución de ingreso y el efecto recesivo sobre el nivel de actividad que -ceteris paribus 37/- esto entraña, aumenta en el corto plazo los excedentes exportables (por vía de su efecto inmediato sobre el consumo interno de exportables) y podría ser el precio a pagar para un aumento en el mediano plazo de la producción pampeana (al satisfacer la condición necesaria de apropiación de precios "satisfactorios" y, sobre todo, estables, por la burguesía pampeana). Este precio no sería demasiado oneroso para las fracciones oligopólicas de la burguesía urbana. Estas tienen objetivo interés en que se levante el techo de la balanza de pagos, porque, como ya he mencionado, tienen un alto coeficiente de importaciones y porque, además, ese coeficiente tiende a aumentar su elasticidad con el aumento de las respectivas producciones 38/. Por otra parte, las recesiones y redistribuciones de ingreso que suelen acompañar al aumento interno del precio de los alimentos castigan menos a estas fracciones oligopólicas que a las más débiles. En efecto, las primeras tienen recursos económicos, y acceso preferencial al crédito interno e internacional 39/, que les permiten sobrellevar la recesión y, de hecho, ampliar en su beneficio la concentración y centralización del capital 40/. Además, y aunque esta es una generalización

---

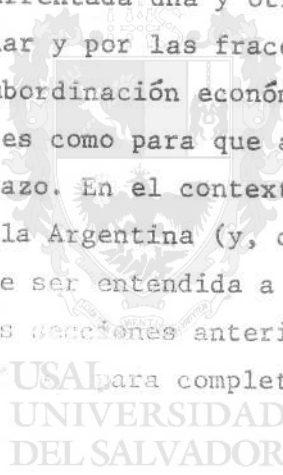
/// efectos de la inflación- de los excedentes urbanos y agrarios. Esto concurre a reforzar la racionalidad microeconómica de mantener la modalidad "extensiva" de explotación de esa región. Pero -y esto es lo que cabría agregar a los autores recién citados desde la perspectiva en que se coloca este trabajo- el tema que ellos discuten es analíticamente una consecuencia (aunque a lo largo del tiempo los realimenta) de los factores económicos y políticos que analizamos aquí.

37/ Más abajo complicaremos esta cuestión mediante la introducción de otros factores.

38/ En otras palabras, se da la circunstancia particularmente perversa de que no sólo ese coeficiente es alto sino que aumenta con elasticidad mayor a 1.0 con aumentos en su nivel de producción; cf. Juan Ayza et.al., América Latina..., op.cit.

39/ Para datos sobre este punto cf. esp. Fundación de Investigaciones Económicas para América Latina (FIEL), La financiación de las empresas industriales en la Argentina, Buenos Aires 1971, y Mario Brodersohn "Financiamiento de empresas privadas y mercados de capital", Programa Latinoamericano para el Desarrollo de Mercados de Capitales, Buenos Aires, 1972.

40/ Sobre este punto y otros cercanamente conectados, Guillermo O'Donnell y Delina Linck, Dependencia y Autonomía, Cap. III, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1973 y las fuentes allí utilizadas.

que en un análisis más fino requeriría algunas calificaciones, las fracciones oligopólicas de la burguesía urbana dirigen una mayor parte de su producción y oferta de servicios a los estratos de consumo relativamente altos, cuyo nivel de ingreso es mucho menos afectado, absoluta y porcentualmente, por el alza del precio de los alimentos. Esto da base objetiva para una alianza de largo plazo entre la gran burguesía urbana y la burguesía pampeana, que podría emprender la "modernización" del capitalismo argentino por la vía simultánea del aumento de la concentración del capital en el sector urbano y de la conversión de la última hacia un agribusiness. Sin embargo, al menos hasta 1976, esa alianza sólo se forjó por lapsos cortos, para disolverse rápidamente en situaciones que colocaron a estas dos fracciones "superiores" de la burguesía argentina en campos políticamente diferentes. ¿Por qué este apartamiento de lo que indicaría la "lógica económica" de este capitalismo?. Fundamentalmente, porque esa alianza ha sido enfrentada una y otra vez por otra -constituída básicamente por el sector popular y por las fracciones débiles de la burguesía urbana- que, a pesar de su subordinación económica, ha podido imponer políticamente condiciones suficientes como para que aquélla alianza no pudiera sostenerse más allá del corto plazo. En el contexto latinoamericano esta ha sido una de las originalidades de la Argentina (y, con sus características propias, del Uruguay), la que sólo puede ser entendida a partir de la perspectiva histórica que hemos resumido en las secciones anteriores; pero aún nos falta introducir nuevos elementos  USAI para completar nuestro intento de explicación.

Este es el momento de comenzar a referirnos a los procesos a partir de los cuales se han ido planteando esos dilemas y conflictos. Los períodos de bajos precios internos de los alimentos y de tasa de cambio estable han sido, no casualmente, los de mayor tasa de crecimiento del producto nacional, de distribución más igualitaria del ingreso y -hasta aproximarse al final del ciclo- de menor tasa de crecimiento de la inflación 41/. Pero, también, han conducido a una crisis de balanza de pagos que, a medida que se avecinaba, generaba la implantación de una serie de "controles" (sobre todo de precios internos y cambiarios) que, sin embargo, no logró impedirla. Desencadenada esa crisis, se la trató con una abrupta devaluación que (con la excepción que mencionaremos) implicó un correlativo aumento del precio interno de los exportables. Estas devaluaciones fueron parte de "programas de estabilización", gene-

---

41/ Cf. los datos pertinentes en Mario Brodersohn, "Política económica...", op.cit.

ralmente apoyados por el Fondo Monetario Internacional, que profundizaron los efectos recesivos y redistributivos de la devaluación mediante otras medidas (fuerte iliquidez, reducción del déficit fiscal, congelamiento de salarios y aumento de la tasa real de interés) tendientes, por una parte, a consolidar la transferencia de ingresos al sector exportador y, por la otra, a ajustar el nivel interno de actividad económica a la exigua situación de balanza de pagos. Los impactos no sólo fueron recesivos y distributivos sino también inflacionarios (la stagflation no es ninguna novedad en la Argentina), sobre todo a través del alza del precio interno de los alimentos provocada por el aumento de su valor de exportación, del alza del precio de los bienes importados y del aumento de la tasa real de interés -en momentos en que, por el otro lado, se trataba de mantener congelados, o sistemáticamente rezagados, los salarios, y la recesión aumentaba fuertemente la desocupación. En el corto plazo (y, como veremos, en estos procesos nunca hubo más que el corto plazo) la transferencia de ingresos hacia el sector exportador no indujo un aumento de la producción pampeana 42/; pero los "programas de estabilización", a pesar de producir los efectos exactamente inversos respecto de la inflación, tuvieron éxito en aliviar la crisis de balanza de pagos. Claro que ese éxito ocurrió por una vía muy diferente a la que se anunciaba en los discursos oficiales, en las sesudas "recomendaciones" del Fondo y en las exultantes declaraciones de las organizaciones de la burguesía pampeana: esto es, no por un aumento de la producción exportable, sino como consecuencia de la recesión, que disminuía la demanda de importaciones al mismo tiempo que aumentaba los excedentes (sobre todo de alimentos) exportables. Pero todo esto generaba resistencias entre los muchos castigados por estas políticas, al tiempo que el relativo desahogo de balanza de pagos resultante generaba presiones para que se adoptaran políticas de reactivación económica. Consiguientemente, el aumento de la liquidez, el relajamiento de los controles sobre el déficit fiscal, la disponibilidad de divisas para importación, el crecimiento de la ocupación y los aumentos salariales ter-

---

42/ En realidad la elasticidad-precio de la producción pampeana es nula o levemente negativa en el corto plazo del que nunca se salió por imperio de estos ciclos. Esto se debe a que para el ganado "un aumento de sus precios relativos en sus precios relativos reduce la oferta y aumenta los stocks. Además, un aumento en el stock ganadero implica un mayor uso de tierras para cultivo dada la rigidez de oferta de tierras... Por lo tanto un aumento en los precios relativos para la carne afecta también negativamente la producción cerealera ya que a la menor oferta de carnes se suma la menor área cultivable agraria" (Mario Brodersohn, "Política económica..." op.cit., p. 28).

minaban la fase descendente del ciclo e inauguraban una fase ascendente. Pero esta se precipitaba hacia una nueva crisis de balanza de pagos 43/, a partir de la cual otra devaluación, y el consiguiente "programa de estabilización", inauguraban otra fase descendente... 44/

No era económicamente inexorable que ocurrieran estos ciclos y -menos- que se repitieran. ¿Por qué ocurrieron, entonces?. La respuesta a esta pregunta la hallaremos en el centro mismo del tema de las alianzas políticas y de los vaivenes del Estado Argentino.

#### (IV) PENDULOS

Comenzamos por una observación. En cada una de las fases del ciclo la gran burguesía urbana, basada precisamente en las condiciones que la convierten en fracción dominante, ha jugado a ganador. Ya he señalado que -por lo menos- no la perjudican la devaluación y los "programas de estabilización", a la vez que, como apéndice directo o íntimamente vinculado al capital internacional esa fracción es la que mejor percibe los costos y más teme la posibilidad de una cesación internacional de pagos 45/. Además, esa fracción es la más directamente

43/ En contraste con lo que anotamos arriba acerca de las exportaciones, la elasticidad-ingreso de las importaciones es sumamente alta; fue estimada en 2.6 para el período 1947-1967 (Carlos Díaz Alejandro, Devaluación..., op.cit. p. 356); para el período posterior a 1966, Juan Ayza et.al., América Latina... op.cit., p.13 con una metodología diferente estiman una elasticidad de 1.8. Un dato que señala cómo se completa por vía del consumo interno este movimiento de pinzas contra la balanza de pagos en la fase ascendente del ciclo es que la propensión marginal a consumir bienes exportables (alimentos, bebidas y tabaco) de los asalariados es de .36 y la de los no asalariados de .16 (Carlos Díaz Alejandro, Devaluación..., op.cit., Cap. IV)

44/ Esta es una apretadísima síntesis del tema principal de los trabajos citados en la nota 31, a los que debo remitirme. Una excelente presentación de los mecanismos operantes en las fases ascendentes y descendentes de estos ciclos -que desgraciadamente llegó a mi conocimiento con el presente trabajo ya sustancialmente terminado- es la de Marcelo Diamand, "El péndulo argentino: ¿empate político o fracasos económicos?", dactilografiado, Buenos Aires, septiembre 1976; cf. también Mario Brodersohn, "Política económica...", op.cit.

45/ A la vez que al aproximarse la fase ascendente a la crisis de balanza de pagos surgen controles estatales de precios y de cambios que molestan particularmente a esta fracción. Lamento no poder extenderme sobre estos puntos; baste tener presente que, en cuanto a los controles de precios, típicos del final de la fase ascendente, ellos sólo podían en realidad intentarse sobre las "empresas líderes". En otros aspectos, la implantación de diversas modalidades de control de cambios, las restricciones sobre remesas de capital al exterior (y la típica reemergencia de un mercado negro de divisas) para poster-  
gar la crisis de balanza de pagos, se constituyeron en importantes trabas para

interesada en que se alivie la crisis de balanza de pagos 46/, al tiempo que la libre transferibilidad internacional de capitales (que ese alivio permite y que los programas de estabilización ortodoxamente anticipan) aumentan aún más sus ventajas de acceso a un crédito internamente nunca tan escaso, y reabre los canales "normales" de transferencia de la acumulación hacia el centro del sistema del que -como fracción que es internamente dominante porque es la más internacionalizada 47/- es más intrínsecamente parte que cualquier otra. En el tramo final de la fase ascendente del ciclo estos factores convierten a esa gran burguesía en aliada de la burguesía pampeana (y del conjunto del sector exportador) en su reclamo de las medidas que originan la fase descendente. 48/

Consiguientemente, ante el desencadenamiento de la crisis de balanza de pagos, la gran burguesía pendulaba hacia los intereses objetivos de la burguesía pampeana, propiciando y apoyando los "programas de estabilización" que transferían una gran masa de ingresos (fundamentalmente desde el resto del sector urbano) hacia la burguesía pampeana y -por supuesto- hacia las fracciones comerciales y financieras ligadas a la exportación de sus productos.

///-sobre todo- las empresas más conectadas con el exterior. Por cierto, ninguno de esos controles logró sus propósitos ni impidió que se realizaran masivas "fugas" de capital, pero muchos de los directivos de grandes empresas (nacionales y transnacionales) que entrevisté para mi libro de próxima publicación sentían en 1971/2 que "debían" para ello actuar "excesivamente" al margen de la legislación interna -con las preocupaciones consiguientes en momentos de fase ascendente del ciclo, en el que nunca faltaban "demagogos" con buen acceso al aparato del Estado.

46/ En términos de su alto coeficiente de importaciones y de su fuerte demanda interna de divisas para diversas remesas financieras al exterior -y sin perjuicio de que su mejor acceso a la financiación internacional permita (como ha ocurrido varias veces en la Argentina con las empresas automotrices) realizar excelentes operaciones cambiarias con el Estado en períodos, pre y post-devaluación, de aguda escasez de divisas.

47/ Incluso "adentro" de la fracción oligopólica de capital privado, las empresas más directa y plenamente internacionales -las filiales de empresas transnacionales- suelen ser las de mayor tamaño (en capital y ventas), las de mayor tasa de crecimiento y las más capital intensivas; cf. sobre todo Juan Sourrouille, "El impacto...", op.cit. Por supuesto esto no es una originalidad de la Argentina; sobre México ver Fernando Fajzylber y Trinidad Martínez Tarragó, Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1976, y sobre Brasil, Carlos Von Doellinger y Leonardo Cavalcanti, Empresas Multinacionais na Industria Brasileira, IPEA/INPES, Río de Janeiro 1975.

48/ Cr. por ejemplo las Memorias Anuales de la Unión Industrial Argentina (UIA).

Pero, por otra parte, los ya comentados efectos redistributivos y recesivos de esas medidas generaban la reacción de las fracciones débiles de la burguesía urbana y del conjunto del sector popular 49/, al tiempo que el alivio en la posición de divisas hacía factibles las medidas de reactivación económica reclamadas por éstos. Ante ello, la gran burguesía urbana hizo una y otra vez lo que toda burguesía hace sin la tutela de un Estado que le induzca otros comportamientos: atendía a sus intereses económicos de corto plazo, se montaba en la cresta de la ola de la reactivación económica -de la que cabe suponer su posición le permitía beneficiarse privilegiadamente 50/- y "dejaba hacer" las políticas de reactivación. Con lo cual esa fracción recorría un arco completo del péndulo, sumándose al conjunto del sector urbano y abandonando a la burguesía pampeana a un solitario lamento por el rápido deterioro de sus precios relativos 51/; de todo lo cual resultaron las grandes fluctuaciones de precios relativos observables en el Gráfico I.

Acabamos de describir un recurrente fenómeno -la pendulación de la gran burguesía- pero todavía no hemos intentado explicarlo. Pero podemos desde ya agregar que esos desplazamientos, además de las consecuencias económicas que acabamos de anotar, tuvieron una consecuencia política de la mayor importancia: quebraron una y otra vez la cohesión inter-burguesa necesaria para la estabilización de su dominación política. Más precisamente, fracturaron esa cohesión entre las dos fracciones "superiores" de esa burguesía (la oligopólica urbana y la pampeana), dotadas de importantes bases de acumulación propias y potencialmente capaces de "modernizar" el capitalismo argentino. Otro aspecto, no menos importante y del que pronto nos ocuparemos, es que esas pendulaciones no sólo abrían "espacio" político para, sino también eran en buena medida consecuencia de, una alianza alternativa -burguesa, popular y obrera.

Insistamos antes sobre un punto central. La alianza de las fracciones "superiores" de la burguesía sólo podrían haber rendido fruto en caso de haber perdurado por el tiempo suficiente como para que hubiera avances significativos en la productividad pampeana y, de paso, para que hubiera avanzado aún más

---

49/ Que a su vez arrastraban a buena parte de las regiones no pampeanas, que también tenían que "contribuir" a estas transferencias de ingreso.

50/ Por lo menos, las ramas industriales más concentradas e internacionalizadas solían responder con mayor dinamismo a la reactivación.

51/ El mantenimiento de una tasa de cambio fija -o sistemáticamente rezagada respecto del aumento de precios internos- era el principal mecanismo que revertía los precios relativos en favor de éstos (incluso de los salarios); cf. los trabajos citados en la nota 31.



la concentración del capital urbano en beneficio de la gran burguesía. Este requisito temporal es el que fue violado por las fluctuaciones de precios relativos. Si bien esto señala la condición necesaria de estabilidad de los precios pampeanos, no prejuzga acerca del nivel de precios desde el que se podría haber inducido la transformación hacia un agribusiness de la burguesía pampeana. En la medida en que el énfasis recayó fuertemente sobre la mejora de ese nivel, se generaron los conflictos y pendulaciones que estamos analizando. Por otro lado, dicha transformación podría haber ocurrido con precios pampeanos relativamente deprimidos, como consecuencia de políticas que, aunque siempre inscriptas en un marco capitalista, la hubieran forzado más estructuralmente. Ese ha sido el sentido de los numerosos proyectos de gravar diferencialmente la tierra pampeana en función de la producción potencial confrontada con la real de cada explotación. Este camino, por supuesto conflictivo con la burguesía pampeana en su actual constitución, no lo es respecto del conjunto del sector urbano (en tanto no presupone una caída de sus precios relativos), y en el mediano plazo podría haber logrado el aumento de las exportaciones pampeanas. Sin embargo, los intentos de implementar diversas variantes del "impuesto a la renta potencial de la tierra" fracasaron repetidamente. Esto debe ser contrastado con lo ocurrido en la época reciente en buena parte de los restantes países latinoamericanos, donde el Estado -impulsado por y engarzado con la gran burguesía- ha solido poder imponer la "modernización" de las regiones y de las clases dominantes agrarias 52/. Pero esas clases dominantes eran fundamentalmente clases regionales 53/ y, aunque cayera temporariamente su producción,

52/ Lo cual por supuesto no obstó para que no pocos de esos procesos fueran agudamente conflictivos. El punto es que la capacidad de resistencia de esas clases generalmente fue menor que la de la burguesía pampeana y que, además, el costo global en términos del nivel de actividad económica interna y de exportaciones fue más bajo, incluso mientras aquéllos conflictos no habían llegado a nuevas reacomodaciones de reestructuración y mayor subordinación de esas clases agrarias a la gran burguesía (para facilitar las cuales se contaba en añadidura con la posibilidad de acentuar la explotación del campesinado), Con sus modalidades, Brasil y Perú ilustran este punto.

53/ En el caso de los enclaves no se trató, obviamente de modernizar el sector más capital y tecnología intensivo de la economía, sino de renegociar con el capital internacional los porcentajes que podían ser acumulados localmente. En los casos en que (1) se presionó "excesivamente" (llegando o amenazando llegar a la nacionalización, sobre todo), y que (2) el producto del enclave era similarmente importante a la producción pampeana para el conjunto de las exportaciones (Bolivia y, más recientemente, Chile), las consabidas caídas de producción y/o de precios -equivalentes en este plano a los recurrentes "desalientos" de la burguesía pampeana- desencadenaron las consiguientes crisis de balanzas de pagos y sus agudas reverberaciones internas.

cada una de ellas no tenía la enorme incidencia sobre el total de las exportaciones que tiene la burguesía pampeana. Por eso otros Estados latinoamericanos han podido subordinar a esas clases y a los Estados regionales que ellas controlaban directamente, sin por ello bloquear los principales circuitos de acumulación de sus economías ni empeorar demasiado los problemas de balanza de pagos. El caso de la burguesía pampeana ha sido diferente. Ya he señalado, en primer lugar, su temprana condición de clase propiamente nacional, incluso en lo que hace a su directa vinculación -que los constituyó como tales- con el Estado nacional; esto significó que las luchas interburguesas no tuvieron su ámbito principal entre un Estado nacional y Estados regionales que perdían rápidamente su peso relativo frente al primero, sino en el interior mismo de un Estado nacional que se fracturaba continuamente por imposición de esas luchas. Por otra parte, la decisiva importancia de la producción pampeana para el conjunto de la economía y de las exportaciones -un aspecto del escaso peso de otras regiones en la Argentina-, determinó que su "desaliento" <sup>54/</sup> ante la caída de sus precios y los intentos de "reestructurarla" por mecanismos impositivos repercutieran de inmediato sobre la balanza de pagos -a la vez que la consecuencia de otra especificidad argentina, el paralelo aumento del consumo interno de los exportables, disminuía aún más las exportaciones potencialmente disponibles en el corto plazo, antes de que por cualquier vía hubiera aumentado la producción pampeana. Con lo cual llegaba la crisis de balanza de pagos, cuyo alivio por medio de las devaluaciones implicaba no sólo revertir los precios relativos sino también expulsar de la alianza gobernante a los sectores que habían impulsado la reactivación del ciclo. Lo cual implicaba que a partir de ese momento -mientras duraran los "programas de estabilización"- pesaban fuertemente al interior del Estado los intereses inmediatos de la burguesía pampeana. Y esta, por supuesto, aventaba toda posibilidad de "reestructurarla", centraba la cuestión alrededor del aumento de sus precios, y con eso sembraba las condiciones que llevarían algo después a una nueva reversión del ciclo.... En otras palabras, aunque hace ya bastante tiempo que perdió su condición de vanguardia dinámica del capitalismo argentino, la burguesía pampeana conservó un grado, comparativamente inusitado, de centralidad económica y política. Ese grado fue suficiente -en la defensiva- para bloquear todo intento de "reestruc-

---

<sup>54/</sup> Para la insistencia de la burguesía pampeana sobre su "desaliento" por los precios y por los intentos de "asfixiarla" impositivamente, basta consultar cualquier colección de documentos de la Sociedad Rural Argentina (SRA) y de la Coordinadora de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), entre otras.

turarla" y -ofensivamente- para montarse en la crisis de balanza de pagos para lograr, periódicamente, masivas transferencias de ingreso en su beneficio. Entretanto, y como consecuencia de todo esto, los canales de acumulación de capital en la Argentina entraban en recurrentes cortocircuitos y el Estado bailaba al compás de estos vaivenes de la sociedad civil.

Esto tuvo mucho que ver con algunas de las características del período burocrático-autoritario argentino iniciado en 1966, especialmente con la política económica seguida entre marzo de 1967 y mayo de 1969, durante la gestión como Ministro de Economía de Adalberto Krieger Vasena, quien llevó a cabo, con toda diafanidad, la política de la gran burguesía. Esto entre otras cosas implicó que por primera vez una gran devaluación no beneficiara al sector pampeano-exportador. Por el contrario, la devaluación de marzo de 1967 (equivalente al 40% del valor del peso) fue apropiada íntegramente por el Estado, por medio de retenciones por un porcentaje equivalente establecidas al valor de las exportaciones de productos pampeanos, y utilizado en un sustancial aumento de las inversiones estatales en infraestructura física. Esa retención, al mantener fijo el precio en pesos de la producción pampeana, permitió deprimir los precios internos de los alimentos, como puede observarse en los datos correspondientes del gráfico I. También hizo posible no sólo una rápida reducción de la inflación sino también -en contraste con los otros casos de autoritarismo-burocrático- que sólo se produjera una moderada caída de los salarios industriales. (cf. más abajo los datos de los Gráficos II y III).

Pero ni siquiera entonces esta situación pudo mantenerse y, como puede verse en el Gráfico I, a partir de 1970 los precios pampeanos (en especial los de la carne) rebotaron hasta alcanzar en 1971-1972 un muy alto nivel. Este fue el único intento claro y sostenido de la gran burguesía por "reestructurar" a la burguesía pampeana 55/ subordinándola a su propia acumulación. Pero el resultado fue que esta última quebrara desde adentro la cohesión del Estado burocrático-autoritario y ayudara a un colapso político y económico impulsado "desde afuera" por otros sujetos sociales 56/. Si esto marcó los lími

55/ Incluso mediante un intento de implantar el "impuesto a la renta potencial" que, como tantas otras cosas, se esfumó con las grandes explosiones sociales de 1969.

56/ No deja de ser incómodo volver a referirme a mi libro recién terminado, pero allí puede hallarse el detallado análisis del período 1966-1972 que aquí tiene que faltar. Para análisis de esta política económica de este período, Juan Carlos de Pablo, Política antiinflacionaria en la Argentina, 1967-1970, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972 y Oscar Braun, El capitalismo..., op. cit.

tes de una imposición unilateral de supremacía de la gran burguesía sobre la pampeana, la historia de las anteriores devaluaciones -con la transferencia de su producido a la segunda y al sector exportador ligado a ella- por su parte había señalado, al producirse poco después el péndulo de la gran burguesía hacia el polo urbano, que ya era imposible volver a los "viejos buenos tiempos" de supremacía de la burguesía pampeana. 57/. La "solución" sólo parecería haber radicado en una alianza entre estas dos fracciones, mucho más igualitaria que la de la gran burguesía con las clases agrarias regionales de los otros países latinoamericanos, sostenida por más tiempo que lo que la capacidad de resistencia del resto de la sociedad civil, al menos hasta 1976, permitió.

(VI) LA ALIANZA DEFENSIVA

Si la centralidad económica y política de la burguesía pampeana marca una importante diferencia respecto de los otros casos latinoamericanos y sus clases dominantes agrarias, otra no menos importante surge del mayor grado de indefensión política en que se han hallado en éstos las fracciones más débiles (y netamente nacionales) de la burguesía urbana ante los avances de la gran burguesía. La expansión de la estructura dominante, oligopólica e internacionalizada, de estas economías, no se ha hecho sin castigar diversas franjas del capital nacional ni de aumentar su debilidad frente al capital internacional y al Estado. Esto ha producido quejas y crujidos, pero hasta ahora no se ha traducido en una acción política que desafíe seriamente ese patrón de "desarrollo". No ha ocurrido así en la Argentina. La razón de la comparativamente mayor capacidad política de la burguesía local en la Argentina no se halla tanto en ella misma como en las características del sector popular y -un aspecto de lo mismo- en el mayor grado de homogeneidad nacional del caso argentino respecto de los restantes latinoamericanos. Un sector popular urbano más débil, menos organizado y menos autónomo, originado en un gran peso de las regiones marginales y en las numerosas repercusiones de una distribución general de recursos significativamente más desigual (entre esas zonas y el centro, e interna al centro

57/ Otra excepción -menos nítida, pero también ilustrativa- puede hallarse en la política económica seguida durante los años 1964 y 1965. En ella, como puede apreciarse en los datos respectivos del Gráfico I y del Cuadro I, coexistió una buena relación de precios pampeanos con una mejora del salario real, pero esto encontró sus propios límites por el lado de una reducción de la rentabilidad de la burguesía urbana -que impulsó activamente el golpe de 1966, aunque no sólo por esa razón-, en un gran aumento del déficit fiscal y en fuertes restricciones a las importaciones -sobre todo de bienes de capital.

mismo, como ya he anotado), despoja a las fracciones débiles de la burguesía latinoamericana del importantísimo aliado que tuvieron en la Argentina. Este es un punto crucial.

Porque no se trata sólo de que haya habido en la Argentina un sector popular dotado de mayor autonomía y capacidad organizativa que los de buena parte del resto de América Latina 58/. Ocurre también que el mecanismo por el cual podría forjarse la alianza a mediano y largo plazo de las fracciones superiores de la burguesía (supuesto que la centralidad de la burguesía pampeana ha impedido, por otro lado, que la gran burguesía la subordinara unilateralmente), pasa por el aumento y estabilización del precio relativo de los principales alimentos internos. Ese aumento dió al sector popular un blanco preciso para su acción política, que ha atascado la esclusa que podría haber conectado los circuitos de acumulación de aquéllas dos fracciones. Pero si bien estas son condiciones necesarias, no son todavía suficientes. Para dar cuenta de la especificidad que nos ocupa hay que ver también cómo esa acción del sector popular se engarzó con los intereses objetivos y la acción política de las fracciones débiles de la burguesía urbana.

Estas fracciones suelen ser duramente castigadas por las recesiones subsiguientes a las devaluaciones y a los "programas de estabilización". Supuesto un alivio de la balanza de pagos, su interés inmediato consiste en un nuevo impulso de reactivación económica, que resulta de políticas que aumentan la ocupación, la liquidez, la disponibilidad de créditos, y que -en general- vuelven a hacer cumplir al conjunto de las actividades del Estado un papel expansivo. Ese efecto también resulta muy directamente de los aumentos de salarios; no es sorprendente que esta burguesía trabajo-intensiva apoye esos aumentos si se consideran los costos aún mayores que le implica la recesión y que, además, la caída de los precios de los alimentos durante la fase de reactivación contribuye a abaratar la fuerza de trabajo. La concurrencia con los sindicatos en el reclamo de aumento de salarios es, además, la concreta prenda que esta burguesía

---

58/ Por supuesto, sigue en pie la salvedad implicada por las excepciones de Uruguay (por razones similares a las aquí estudiadas) y de Chile (por razones bastante diferentes que no pueden ocuparnos aquí).

entrega al sector popular para forjar la alianza 59/. Esta burguesía -más o menos débil y más o menos castigada por la expansión del capital oligopólico e internacionalizado- existe en los otros países latinoamericanos, pero sólo en la Argentina encontró un aliado popular dotado de capacidad propia de acción y de intereses inmediatos altamente compatibles con los de aquélla. 60/

Los principales sustentos organizacionales de esta alianza han sido la CGE, la CGT y la conducción nacional de los principales sindicatos. Su primera, principal y tal vez última expresión ha sido el peronismo. No fue la única, ya que -sobre todo en los períodos en que el peronismo fue proscrito- se canalizó en otros partidos y, al interior del aparato del Estado, en diversas corrientes de militares y civiles "nacionalistas". Y su bandera ha sido la defensa del mercado interno, en el doble sentido de impulsar su nivel de actividad y de acotar la expansión del capital internacional.

Las características de este sector popular y de esta burguesía local no pueden ser entendidas tomando a uno y otra aisladamente. Ha sido su conjunción en el efecto multiplicativo de una alianza la que le permitió imponer una y otra vez la satisfacción de demandas inmediatas -hacia las cuales también pendulaba la gran burguesía. Podemos ahora examinar las características y consecuencias principales de esta alianza.

(1) La alianza fue esporádica pero recurrente. Sólo apareció con nitidez, y con alto grado de coordinación táctica, en las fases descendentes del ciclo, cuando el reclamo de aumentos salariales y de diversas medidas para aliviar

---

59/ Desde que esos aumentos salariales impulsan la actividad económica al tiempo que otras medidas permitidas por el transitorio alivio de la balanza de pagos aumentan el nivel de ocupación, poco importan las ortodoxas advertencias acerca de que todo esto realimenta la inflación; máxime que ésta, con una tasa de cambio fija o sistemáticamente rezagada, acelera la reversión de la estructura de precios relativos.

60/ En Uruguay la menor industrialización, determinada fundamentalmente por el menor mercado interno, debilitó bastante más a ambos actores: la burguesía local ha sido por sí misma más débil y en el sector popular ha pesado relativamente menos la clase obrera. En Chile la expresión política de la clase obrera es a través de partidos marxistas (y la inexistencia como en Argentina y Uruguay, de un blanco directo en el problema del cambio del precio relativo de los alimentos) hizo de esta alianza algo más ambiguo y discontinuo. En los restantes países de la región la mayor debilidad del sector popular, herencia de un mayor grado de heterogeneidad intranacional, despojó a la burguesía local de ese fundamental aliado.

"la asfixia del pequeño y mediano empresariado nacional" <sup>61/</sup> concurrían a la reactivación del mercado interno a costa del sector agropecuario-exportador. Cuando el ciclo se reactivaba la alianza se diluía, en parte debido a los intentos de esa fracción y de los sindicatos por negociar -individual y corporativamente- ventajas específicas con el Estado y con la gran burguesía, en parte debido a que aquélla coincidencia inmediata de intereses daba paso a los efectos de clivajes más "normales" entre estas clases.

(2) La alianza fue defensiva. Surgió contra las ofensivas de las fracciones superiores de la burguesía, postulando una vía "nacionalista" y "socialmente justa" de desarrollo, que implicaba pasar por alto lo que era incapaz de problematizar como meta de su acción: la condición ya profundamente oligopólica e internacionalizada del capitalismo del que eran sus componentes económicamente más débiles. Fue defensiva, porque el triunfo de esta alianza se agotaba en sí mismo sin llegar a un modelo alternativo de acumulación; todo lo que lograba era sacar al ciclo de su fase descendente y lanzarlo a su fase ascendente, en condiciones que provocaban ineludiblemente una reiteración del mismo.

(3) Pero, aunque defensiva y condenada a que sus victorias fueran el cumplimiento y no la salida del ciclo, esta alianza fue sumamente exitosa. Su historia es la de repetidas victorias de anulación de los "programas de estabilización", de acotamiento de la expansión interna del capital internacional, de lanzamiento de nuevas fases de reactivación económica y de nuevos "desalientos" de la burguesía pampeana ante la caída de sus precios. Difícilmente pueda extrañar, entonces, que las series de salarios muestren un comportamiento no menos errático que las de los precios pampeanos; sus picos son el resultado de luchas que concretaron aquéllas victorias -que, sin embargo, como puede verse en el Gráfico II, no tardaban en precipitarse en las fuertes caídas que muestra esta serie.

Como se desprende de lo que ya hemos dicho, los períodos de alza de los salarios fueron también los de mayor tasa de crecimiento del producto nacional y, en general, de mayor tasa de rentabilidad del conjunto de la burguesía industria -aunque ella, también sujeta, al proceso que determinó las fluctuacio

---

<sup>61/</sup> Estos son temas y términos recurrentes en las declaraciones y demandas de la CGE; cf. p.ej., sus Memorias Anuales.

nes ya observadas, experimentó fuertes vaivenes 62/. En un plano más agregado, la consecuencia de estos procesos puede apreciarse en un fenómeno que descubre así su naturaleza tan intrínsecamente política como económica: la inflación que, como puede verse en el Gráfico III es aún más notable por sus fluctuaciones -espejo de las que hemos analizado en otros planos- que por su alto nivel tendencial.

En un sentido más profundo, la alianza defensiva fue victoriosa porque impidió que se prolongara la fusión entre las dos fracciones superiores de la burguesía. La gran burguesía, cuando llegó el momento de contrapesar sus importantes beneficios inmediatos en una nueva reactivación de la economía, contra el abismo político que hubiera implicado seguir acompañando a la burguesía pampeana y al sector exportador cuando el resto de la sociedad civil se había fusionado en su contra, optó siempre por "dejar hacer" las políticas que iniciaban una nueva fase ascendente. Una y otra vez, la alianza defensiva quebró "desde abajo" -políticamente- la cohesión de las clases dominantes y -económicamente- la única alianza ofensiva que en este capitalismo pudo -sin entrar todavía a considerar el problema del Estado- haber implantado un sistema de acumulación que implicara la salida de sus ciclos.

(3) La alianza fue policlasista, en el sentido específico de que incluía al sector popular (con un fuerte peso obrero) y a un fundamental componente burgués. Sus recurrentes éxitos estuvieron basados en esta conjunción. Pero, por otra parte, ella determinó que su orientación fuera nacionalista 63/ y, sobre todo, capitalista -con lo cual se condenaba a no tener otra posibilidad real que continuar alimentando los ciclos. Su carácter policlasista, tejido alrededor de una coincidencia táctica para el logro de metas tan precisas como las ya comentadas, tuvo consecuencias fundamentales. Entre ellas, dió base popular a las demandas de la burguesía débil. Esta, con sus reclamos de aumentos salariales y sus públicos acuerdos con los sindicatos apareció como una fracción "progresista" que, en contraste con las orientaciones "eficientistas" de la gran burguesía y con el arcaísmo de la "oligarquía terrateniente", parecía en-

62/ Al menos utilizando como proxy al único indicador disponible para formar una serie temporal prolongada y con intervalos mensuales, la relación entre los precios mayoristas urbanos y los salarios.

63/ Derivada fundamentalmente de la coincidencia en la defensa del mercado interno contra el carácter "externo" e internacionalizado de la actividad exportadora y de la gran burguesía urbana, contra los que se forjaba para impulsar el comienzo de la fase ascendente del ciclo.



encarnar la posibilidad de un "desarrollo socialmente justo". En cuanto al sector popular (especialmente, los sindicatos y la clase obrera) esta condición policlasista de la alianza le dió acceso a recursos y a medios de difusión con los que de otra manera difícilmente hubiera contado. Y, sobre todo, el componente de respetabilidad burguesa que la alianza entrañaba, hizo más difícil la dura represión que se ha aplicado a otros sectores populares cuando han actuado aislados y/o en función de otras metas. Por eso señalé arriba que el impacto de esta alianza resultó del efecto multiplicativo de la concurrencia de sujetos sociales que tienen una base propia de recursos (resultado sobre todo de un origen histórico que, como vemos, siguió repercutiendo) y que pudieron coincidir en metas de corto plazo muy concretas y operacionales (resultado sobre todo de las particularidades de las exportaciones y del sector agropecuario argentino). En los otros países latinoamericanos la ausencia de estas condiciones conjuntas ha implicado que la burguesía local careciera de sustentos populares y que el sector popular (más débil, además, por el mayor grado de heterogeneidad intranacional) no fuera políticamente protegido por un activo aliado burgués. Esto a su vez ha permitido en aquéllos casos que la gran burguesía avance arrasadoramente, encontrando -claro está- protestas y conflictos, pero no los límites y las pendulaciones que esta particular alianza le impuso en la Argentina.

(4) La alianza defensiva quedó encerrada dentro de parámetros capitalistas, como resultado de su carácter intrínsecamente policlasista. Esto ayuda a entender por qué el principal canal político de esa alianza, el peronismo, tampoco transpusiera los límites capitalistas y nacionalistas de aquélla. Pero ese encierro también resultó de la experiencia reiterada de la victoria y de las subsiguientes derrotas. La activación política del sector popular atrás de las metas de la alianza defensiva, la protección que le acordaba su componente burgués y los cambios de políticas estatales que logró implicaron por un lado un aprendizaje realimentante de esa activación y, por el otro, la solidificación de las bases organizacionales -sobre todo los sindicatos- desde las que se articulaba. Veamos esto un poco más de cerca.

(5) En cuanto al aprendizaje, éste fue función de la fresca memoria de anteriores movilizaciones que lograron revertir la situación salarial y el nivel general de actividad de la economía. Y esta memoria tuvo repetidas ocasiones de actualizarse cada vez que se producía un nuevo giro descendente del ciclo. Esa memoria era, también, la del bajo poder disuasivo de una represión que no

dejó de ser aplicada pero que se quebraba en el momento en que el Estado, indicando un desplazamiento de las alianzas gobernantes, lanzaba las políticas de reactivación. Todo esto realimentaba la capacidad y la disposición de activación política del sector popular pero también llevaba a una no menos repetida experiencia de derrota; los períodos de baja de salarios, de aumento de la desocupación y de expulsión de los voceros de la alianza defensiva de la alianza gobernante. Pero -en contraste con el diáfano estímulo implicado por el alza del precio de los alimentos y la caída del salario real-, aquél momento de reversión ocurría por problemas (como la crisis de balanza de pagos) y a través de mecanismos (como la devaluación y la restricción de la liquidez de la economía) mucho más difíciles de captar en la lógica de su funcionamiento e impactos. El beneficio que derivaba de ellos para la burguesía pampeana y para el sector exportador, así como el ostensible apoyo inicial que prestaba la gran burguesía a esa reversión del ciclo hacia su fase descendente, fomentaba la hostilidad del conjunto del sector popular (incluyendo en esto cada vez más a sus capas medias) contra aquéllos- y contra lo que implicaban de internacionalizado y de big business. A la vez, y por las razones que espero ya sean claras, la alianza no salía del marco de su ideología y metas capitalistas. Con ello la explicación de la necesidad de triunfar una y otra vez para volver a ser derrotados tendía a una visión mítica de conspiraciones de "grandes intereses" que tenían una mágica capacidad para derrotar al "pueblo" y para trabar el "desarrollo". La tensión implícita en todo esto tendía a dispararse en unos en dirección a un síndrome facista y en otros hacia un cuestionamiento de los parámetros mismos de la situación. Pero contra estas tendencias operó una gran fuerza centrípeta: el velo que cubría las reales articulaciones del problema era que -como la CGT, la CGE y el peronismo no se cansaron de repetirlo- desde 1955 se había impedido que entre ellos realizaran la versión de desarrollo capitalista que, "puesta del lado del pueblo" y compartiendo un amplio control del Estado, parecía ofrecer la burguesía local. La esperanza de armonización de lo "popular y nacional" contra la "oligarquía terrateniente" y los "monopolios internacionales", que parecía demostrada de las coincidencias de corto plazo de la alianza defensiva, se expresó en la inusitada vigencia histórica del peronismo y formó la gran ola que en 1973 lo devolvió al gobierno. Para que esto ocurriera fue necesario, además, que en el período burocrático-autoritario precedente la gran burguesía ignorara los límites de su propia supremacía y pretendiera imponerla unilateralmente, incluso sobre la burguesía pampeana. Las grandes explosiones sociales de 1969-1970 sellaron la derrota de este intento y

forzaron, impulsado por una gran activación popular, el repliegue político de la gran burguesía que -por primera vez, aunque por poco tiempo- dejó en 1973 de ser parte de la alianza gobernante. Sólo entonces podía ponerse a prueba por la positiva la alternativa que los principales portavoces de la alianza defensiva creían implicar; hasta entonces esta promesa pendiente cerraba el círculo que, sin perjuicio de acentuar su radicalización "nacionalista", mantenía a la alianza defensiva adentro de sus límites capitalistas.

(6) Más que de ciclos conviene ya hablar de espirales, en tanto -sobre todo políticamente- cada una de estas idas y vueltas, con su historia de triunfos y derrotas siempre provisionarias, fue agudizando los conflictos en los que se alimentaban. Sus actores no fueron clases, fracciones y organizaciones que conservaban, más allá de esas luchas, sus características "estructurales". De lo que hemos hablado aquí es, desde este ángulo, de la constitución política, organizativa e ideológica de las clases y fracciones en juego -ellas se fueron haciendo y transformando, durante y en medio de este patrón de alianzas y oposiciones. En particular, el sector popular y la clase obrera encontraron en los sindicatos y -políticamente- en el peronismo, modalidades de constitución organizativa, ideológica y política que correspondían cercanamente a los vaivenes y a los límites de la situación. La movilización atrás de las demandas de la alianza defensiva, con sus metas precisas y su marco policlasista, obtuvo muchas veces un triunfo espectacular. Esto permite entender la particular combinación de una impresionante movilización popular con un economicismo de demandas que incluso se preocupó por recalcar -en objetiva prenda de alianza con la burguesía local- su rechazo a todo camino que pudiera implicar un salto afuera del capitalismo. Fue, precisamente, ese militante economicismo el que, al entrar en fusión con las fracciones débiles de la burguesía, permitió las reiteradas victorias defensivas, a la vez que se encerraba en la promesa siempre pendiente de un capitalismo "socialmente justo".

Por otro lado, los momentos de victoria política y de reversión -en cualquier dirección- del ciclo económico eran aquéllos en que los actores en ese momento "ganadores" asaltaban al Estado, buscando fortalecer allí posiciones institucionales desde las que -como lo enseñaba una experiencia de la que tenían notoria conciencia- se pudieran librar, cuando la situación virara nuevamente, las futuras luchas. Por supuesto los sindicatos no fueron excepción a esto; la historia de la alianza defensiva es también la de la extracción al Estado de importantes ventajas institucionales por parte de aquéllos. Estas, a su vez, reforzaban la posibilidad de volver a movilizar al sector popular. Ellas

también permitían que los sindicatos abarcaran a la clase en una densa red organizacional y la canalizaran una y otra vez hacia un militante economicismo, hacia la alianza policlasista y hacia la esperanza pendiente de la "otra" vía capitalista que anunciaba -en un plano político que se ligaba íntimamente con éste 64/- el peronismo.

(7) Lo que empujaba a la gran burguesía a abandonar a la burguesía pampeana a un solitario lamento por la caída de sus precios eran estas fusiones multiplicativas de la alianza defensiva que abrían, por una parte, el impulso hacia la reactivación económica y, por la otra, el abismo político de una movilización "nacional y popular" que de alguna forma tenía que ser reabsorbida. Con esto la gran burguesía no sólo optimizó en cada fase sus intereses económicos de corto plazo. También logró ser el único miembro estable de la alianza gobernante. Claro que en una fase lo era en conjunción con la burguesía pampeana y en la otra se encaramaba encima de la alianza defensiva. No dejó de ser la fracción dominante, pero las particulares condiciones que hemos reseñado implicaron que su dominación se desplazara continuamente en ese movimiento pendular. Al mismo tiempo, y por las mismas razones, los canales de acumulación entraban en repetidos cortocircuitos. En estas condiciones, el capitalismo argentino tenía que girar mordiéndose la cola en espirales cada vez más violentas. Estas claves permiten entender a la Argentina como algo menos surrealista -aunque posiblemente más complicado- que lo que aparece en la superficie de su "inestabilidad política" y de su errático "desarrollo".

Como supongo será claro, si en todo esto estábamos hablando de la constitución de las clases, también lo estábamos haciendo del Estado. Es desde esta perspectiva -que parte de, y vuelve a, la sociedad civil- que debe plantearse el problema teórico del Estado; incluso, y claramente como en pocos, el del Estado argentino.

---

64/ Incluso en lo que respecta a la decisiva importancia que tuvieron para este los recursos económicos y organizacionales de los sindicatos.

(VII) ESTADO

Ya me he extendido demasiado. Sólo puedo ahora añadir algunas reflexiones indispensables. Como está implícito <sup>en</sup> todo lo ya dicho, por "Estado" entiendo no sólo un conjunto de instituciones (o "aparatos"). Incluyo también -y más fundamentalmente- el entramado de relaciones de dominación "política" (en tanto actuado y respaldado por esas instituciones en una sociedad territorialmente delimitada), que sostiene y contribuye a reproducir la desigual y contradictoria "organización" de clases de una sociedad. Acerca del Estado como aspecto específico de la dominación en la sociedad civil, ya he dicho bastante, por la negativa, respecto del caso argentino. Los penduleos de la gran burguesía y sus dificultades para subordinar al conjunto de la sociedad civil son indicación palpable de una continuada crisis de dominación política. También lo es su contrafraz, las recurrentes y parcialmente victoriosas fusiones de la alianza defensiva. De esto nació una democratización por defecto, que resultaba de las dificultades para imponer la "solución" autoritaria que siguió siendo buscada afanosamente, porque en ella parecía radicar la posibilidad de sacar al capitalismo argentino de sus espirales y de "poner en su lugar" a las clases subordinadas.

He hablado de "alianza gobernante", término con el que aludo a la que impone, a través del sistema institucional del Estado, políticas conformes a las orientaciones y demandas de sus componentes. Los péndulos que hemos estudiado fueron el resultado inmediato de políticas estatales que precipitaban sus fases ascendentes y descendentes. A su vez, esas cambiantes políticas respondieron a una extraordinaria fluidez de las alianzas gobernantes, que se transformaban al compás y como consecuencia de los cambios de relaciones de fuerzas que subyacían al lanzamiento de una y otra fase. Ciertamente, la gran burguesía fue el miembro estable de todas las alianzas gobernantes, pero cada fase estaba marcada por la temporaria salida de sus anteriores "socios" y por su enganche en un diferente (y escasamente congruente con el anterior) circuito de acumulación. Por eso las políticas estatales no sólo fueron cambiantes; además casi nunca fueron realmente implementadas, porque no tardaban en ser revertidas por la dinámica de una sociedad civil que marcaba el ritmo que el Estado bailaba.

Este fue un Estado recurrentemente arrasado por cambiantes coaliciones de la sociedad civil. En su nivel institucional, las pendulaciones fueron como grandes mareas que por un momento cubrían todo y que, cuando se replegaban, arrastraban consigo "pedazos" de ese Estado -ellos serían bastiones útiles para armar la nueva ola que no mucho después expulsaría a los que acababan de forzar el repliegue. De esto resultó un aparato estatal extensamente colonizado por la sociedad civil. En él no sólo se aferraban las fracciones superiores de la burguesía sino también sus fracciones más débiles y parte de las clases subalternas -otra fundamental diferencia respecto del resto de los casos latinoamericanos, que sólo puede entenderse como consecuencia de las que hemos ido señalando en las páginas anteriores. Las luchas de la sociedad civil se interiorizaban en el sistema institucional del Estado en un grado que expresaba no sólo el peso de las fracciones superiores de la burguesía sino también las particulares circunstancias que daban gran capacidad de resistencia y de victoria parcial a la alianza defensiva. Como consecuencia de esto, el Estado colonizado fue también un Estado extraordinariamente fraccionado, que reproducía al interior de sus instituciones, y entre ellas, la democratización por defecto de una sociedad civil que encontraba allí otras palancas para seguir empujando sus espirales.

Ese Estado, no podía "tomar distancia" respecto de las demandas y de los intereses inmediatos de cada alianza gobernante, por lo que sólo pudo reforzar los impulsos que nos han ocupado en este trabajo. Fue, por eso, un Estado débil. Como sostén del sistema general de dominación, por su continuo (y creciente) aflojamiento implicado por las movilizaciones del sector popular y el "poder de negociación" de los sindicatos. Como sistema institucional, por su colonización y fraccionamiento. Esto determinó que se bloqueara una salida posible de los ciclos: el desplazamiento hacia un capitalismo de Estado. Para ello no hubo -por las mismas razones que hemos analizado en este trabajo- el aparato burocrático medianamente estable y consolidado, y dotado de grados de libertad no despreciables frente a la sociedad civil, que hubiera sido el requisito para ello. Si, de nuevo por las mismas razones, esta condición necesaria no podía estar dada ex ante de cada cambio de alianza gobernante, tampoco podía emerger durante la precaria conflictualidad en que ésta debía desenvolverse. El gran obstáculo surgía de que, en el período de fusión de la gran burguesía con la burguesía pampeana, los "programas de estabilización" entrañaban un período de ofensiva "anti-estata". Ella no sólo apuntaba a cortar drásticamente el déficit fiscal sino también a desmantelar los avances que en esa dirección podían haberse producido en la fa

se anterior, cuando la alianza defensiva había sido parte de la gobernante. Esos intentos sirvieron para bloquear cualquier tendencia hacia un capitalismo de Estado, al desarticular las instituciones que podían impulsarla y al desalojar a los "técnicos" que podían llevarla a cabo, sustituyéndolos por otros que desde el Estado se sumaban -mientras durara la alianza gobernante que los sostenía- a una racha de declamaciones y decisiones "anti-estadistas". En añadidura, las tendencias hacia el capitalismo de Estado que entrañaba la alianza defensiva encontraban su límite interno en las ambivalencias (y, frecuentemente, la oposición) del aliado estable de la alianza gobernante -la gran burguesía. Y, por supuesto, también tropezaban con el muro interpuesto por la extinción del impulso ascendente del ciclo y su reversión hacia un nuevo período "anti-estadista". No hubo mínima estabilidad en la alianza gobernante que contenía, al menos, algunos componentes consonantes con el capitalismo de Estado; viable o no, esta posibilidad quedó bloqueada ab initio por la dinámica de esta sociedad civil 65/.

Acatando la terminología corriente se puede decir, entonces, que en sus dos planos el Estado argentino del período que hemos analizado fue un caso de sumamente baja autonomía relativa. Su particularidad es que no sólo se movió fundamentalmente al compás de las fracciones superiores de la burguesía, sino que también expresó los flujos y reflujos de clases subalternas que pivoteaban en su alianza con las fracciones más débiles de las clases dominantes. El límite de esta alianza (y, por lo tanto, el dato que muestra que esto no debe ser confundido con el lecho de Procusto de una "igualdad" entre esas fuerzas) fue que, por una parte, esta alianza debía compartir la alianza gobernante con la gran burguesía, y, por la otra, que -en la medida en que sus propias características la encajonaba en el capitalismo- sólo podía ser defensiva.

---

65/ Manteniéndonos siempre dentro de posibilidades que no presuponen un cambio de los parámetros capitalistas de la situación, no puede ser ignorado que la política fiscal pudo haber amortiguado los ciclos en un grado que a su vez podría haber modificado muchos de los procesos políticos que hemos analizado. Pero la capacidad para extraer y reasignar recursos mediante instrumentos fiscales (no sólo los ya referidos gravámenes "eficientistas" sobre la tierra pampeana) presupone también estabilidad a mediano plazo de esos instrumentos, su efectiva implementación y una burocracia medianamente consolidada que puede "ignorar" la presión inmediata de los intereses afectados. Estos requisitos no podían ser satisfechos en medio de los movimientos pendulares y de la consiguiente colonización y fraccionamiento del sistema institucional del Estado.

¿Podía esta alianza llegar a ser gobernante por sí sola, con exclusión de la gran burguesía (y, por supuesto, de la pampeana)? Sólo un crudo mecanicismo podría llevar a creer que eso era imposible porque contenía lo más débil y lo menos capitalista del capitalismo argentino. De hecho eso ocurrió en 1973, cuando la alianza defensiva logró una tan extraordinaria como pírrica victoria.

#### (VIII) EPILOGO PROVISORIO

El experimento burocrático-autoritario iniciado en 1966 fue, por un lado, el gran intento de reconstituir mecanismos de acumulación que subordinaran el conjunto de la sociedad a la gran burguesía, y, por el otro, necesaria y correlativamente, de implantar un sistema de dominación política que, dando un giro de ciento ochenta grados, se impusiera conquistadoramente sobre la sociedad civil. Ya he mencionado el colapso de ese intento y cómo esto abrió paso, por primera vez, para que la alianza defensiva conquistara el sistema institucional del Estado sin compartirlo con la gran burguesía. Esta historia reciente tampoco puede hacerse aquí. Pero es necesario señalar que esa alianza sólo pudo ignorar brevemente la supremacía económica de la gran burguesía y de la burguesía pampeana; basta mirar los datos ya presentados para ver cómo, tras una breve tregua en 1974, sus fluctuaciones volvieron a repetirse mucho más violentamente. Ya antes de la muerte del General Perón, el contenido intrínsecamente defensivo de esa alianza -su incapacidad de generar una alternativa de acumulación capitalista y de saltar afuera del capitalismo- se había mostrado intergiversablemente. La vieja crisis se reprodujo con gravedad inusitada y la burguesía local tuvo que abandonar el barco sin poder evitar que sus organizaciones se hundieran con él. Por otro lado, la exacerbación del "poder sindical" no pudo ir más allá de repetir, con un peso que la retirada de la burguesía local hizo aún mayor, las prácticas que lo habían constituido en lo que era: agresivo economicismo y búsqueda de nuevas ventajas institucionales -pero ahora desde el corazón mismo del sistema institucional del Estado. Esta pesada herencia de las victorias que lo habían llevado allí por una parte abrió amenazantes hiatos hacia su propia clase y, por la otra, generó reacciones que cuestionan frontalmente la nada despreciable autonomía que los sindicatos -y, de rebote, el sector popular- mantuvieron a lo largo de este complejo proceso.

La muerte de Perón, una particular irracionalidad palaciega y una violencia que se realimentaba velozmente, contribuyeron a sacudir hasta sus cimientos a un capitalismo que aceleraba las espirales de su crisis; lo mismo hicieron con un



Estado que fracasaba ostensiblemente en garantizar la reproducción de ese capitalismo. Pero a aquéllos factores circunstanciales subyacía el hecho más importante de que cuando la alianza defensiva logró, por fin, ser por sí sola la alianza gobernante, tropezó con sus propios límites; las mismas razones que la habían llevado a ese extraordinario triunfo precipitaban una inmensa catástrofe. Lo que estos sujetos sociales pudieron hacer en 1946 -empujar hacia adelante el capitalismo argentino- ya no podían hacerlo en 1973-1976, después que fue "reestructurado" mediante la oligopolización e internacionalización de su estructura productiva urbana. Junto con todo esto la gran promesa pendiente de la vía "nacionalista" y "socialmente justa" de desarrollo capitalista fue, finalmente, sometida a prueba por la positiva. Y, por su parte, muchas de las tensiones centrífugas de la alianza defensiva se dispararon violentamente en sus o-puestas direcciones.

El gran triunfo de la alianza defensiva condujo, en síntesis, al paroxismo de la crisis política y económica, al reflujo de la ideología nacionalista y capitalista, y a la implantación de un nuevo Estado burocrático-autoritario que comenzó por disolver o intervenir las principales organizaciones del sector popular y de la burguesía local. Con todo lo cual, y por primera vez, los susten-tos políticos, ideológicos y organizacionales de la alianza defensiva han sido puestos entre paréntesis. Esto ha hecho posible que actualmente las fracciones superiores de la burguesía tanteen una reacomodación a largo plazo sobre bases que presuponen una relación mucho más igualitaria -entre ellas- que las de 1968-1969; el reverso de la moneda -y su requisito- es precisamente, la disper-sión de la alianza defensiva. Esto no implica necesariamente que no pueda re-forjarse esta alianza ni que la Argentina ya no retornará a las espirales que hemos estudiado. Pero para que ello ocurra la burguesía local tendría que em-prender un azaroso camino de Damasco hacia el sector popular, y no es seguro que para entonces este siga enmarcado por las coordenadas ideológicas y de expresión política que cimentaron a la alianza defensiva antes de su grande y catastrófica victoria.

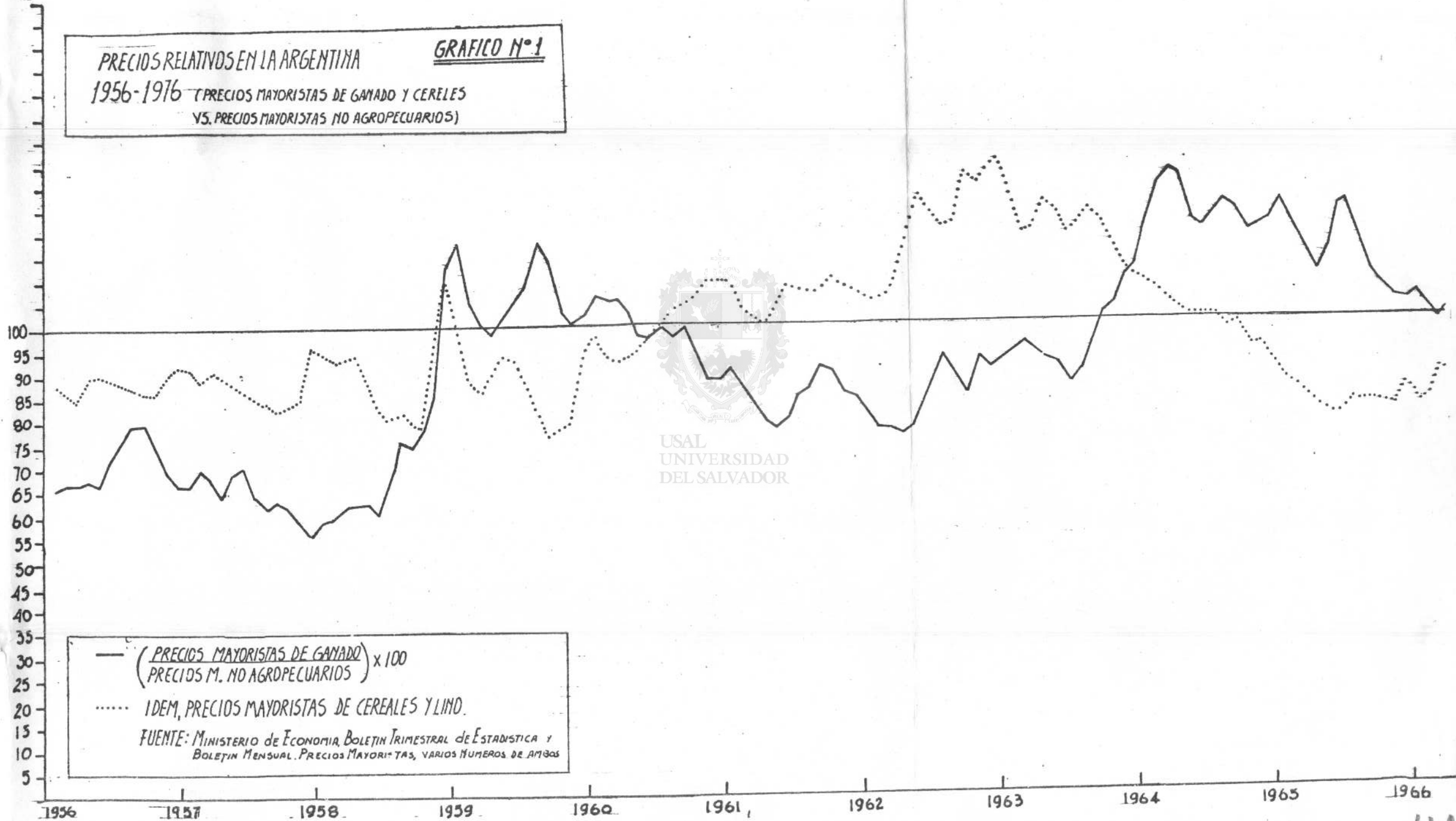
El actual gobierno de las Fuerzas Armadas se ha inaugurado anunciando la terminación del período iniciado en la década de 1950. Esto lo han dicho todos los gobiernos, pero es la primera vez que es posible que así sea. En ese caso la his-toria no se habrá detenido, pero los conflictos que la tejen ya no serían los que hemos analizado aquí.

30013652

PRECIOS RELATIVOS EN LA ARGENTINA

GRAFICO N° 1

1956-1976 (PRECIOS MAYORISTAS DE GANADO Y CEREALES  
VS. PRECIOS MAYORISTAS NO AGROPECUARIOS)



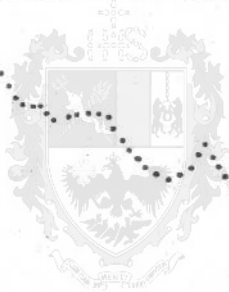
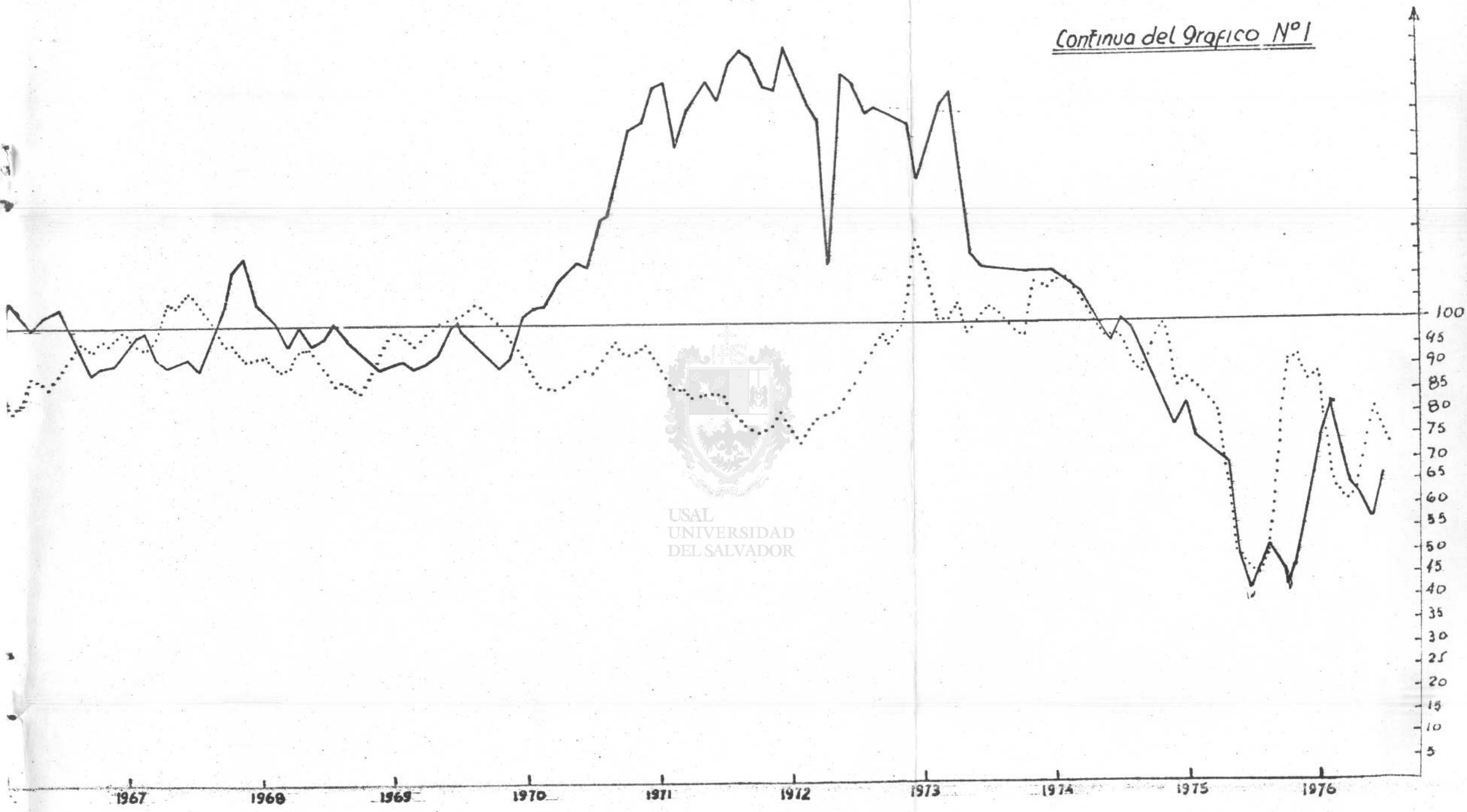
USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

— (PRECIOS MAYORISTAS DE GANADO)  
(PRECIOS M. NO AGROPECUARIOS) x 100

..... IDEM, PRECIOS MAYORISTAS DE CEREALES Y LIND.

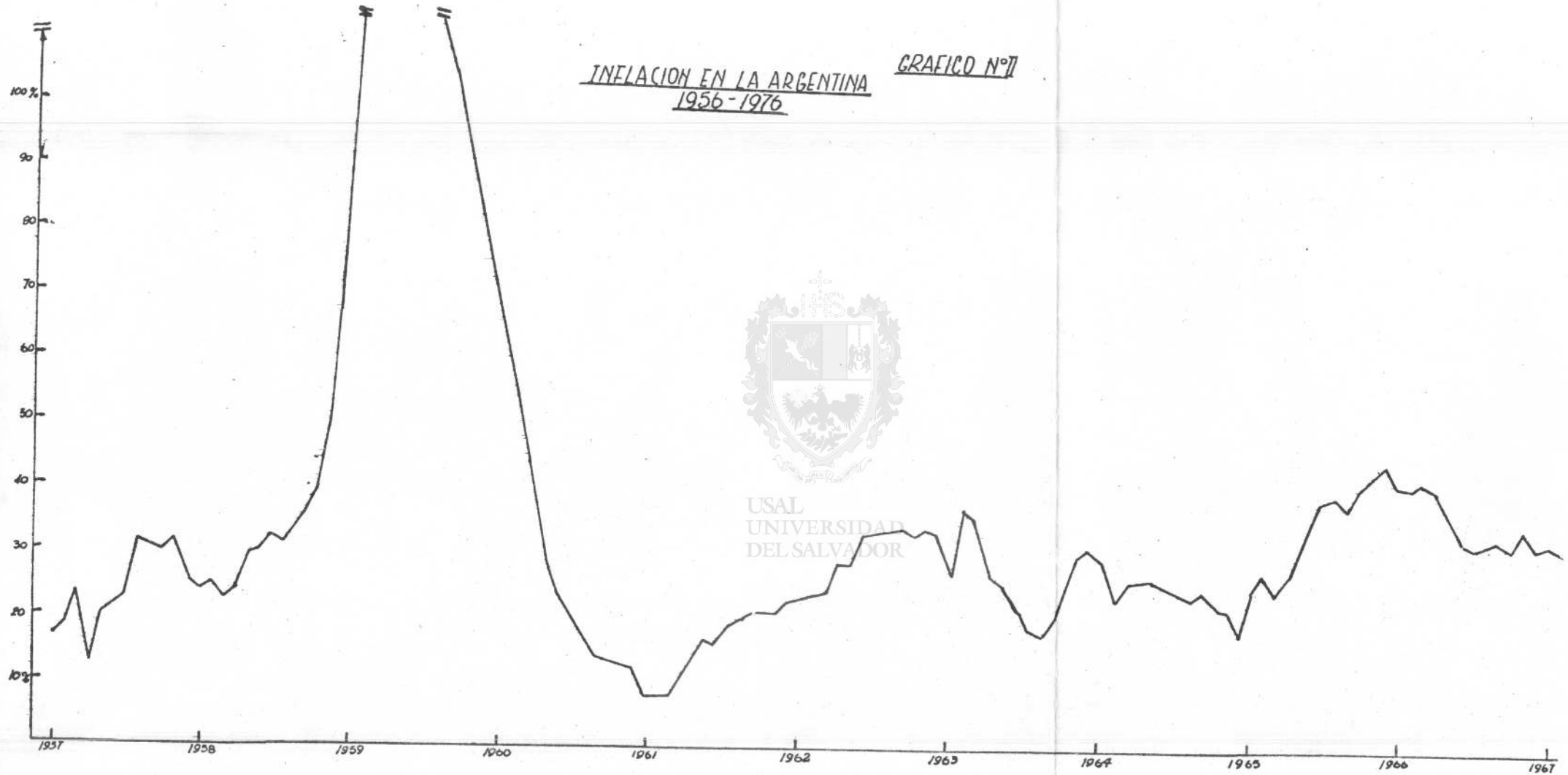
FUENTE: MINISTERIO DE ECONOMIA, BOLETIN TRIMESTRAL DE ESTADISTICA Y  
BOLETIN MENSUAL. PRECIOS MAYORISTAS, VARIOS NUMEROS DE AÑOS

Continua del Grafico N°1



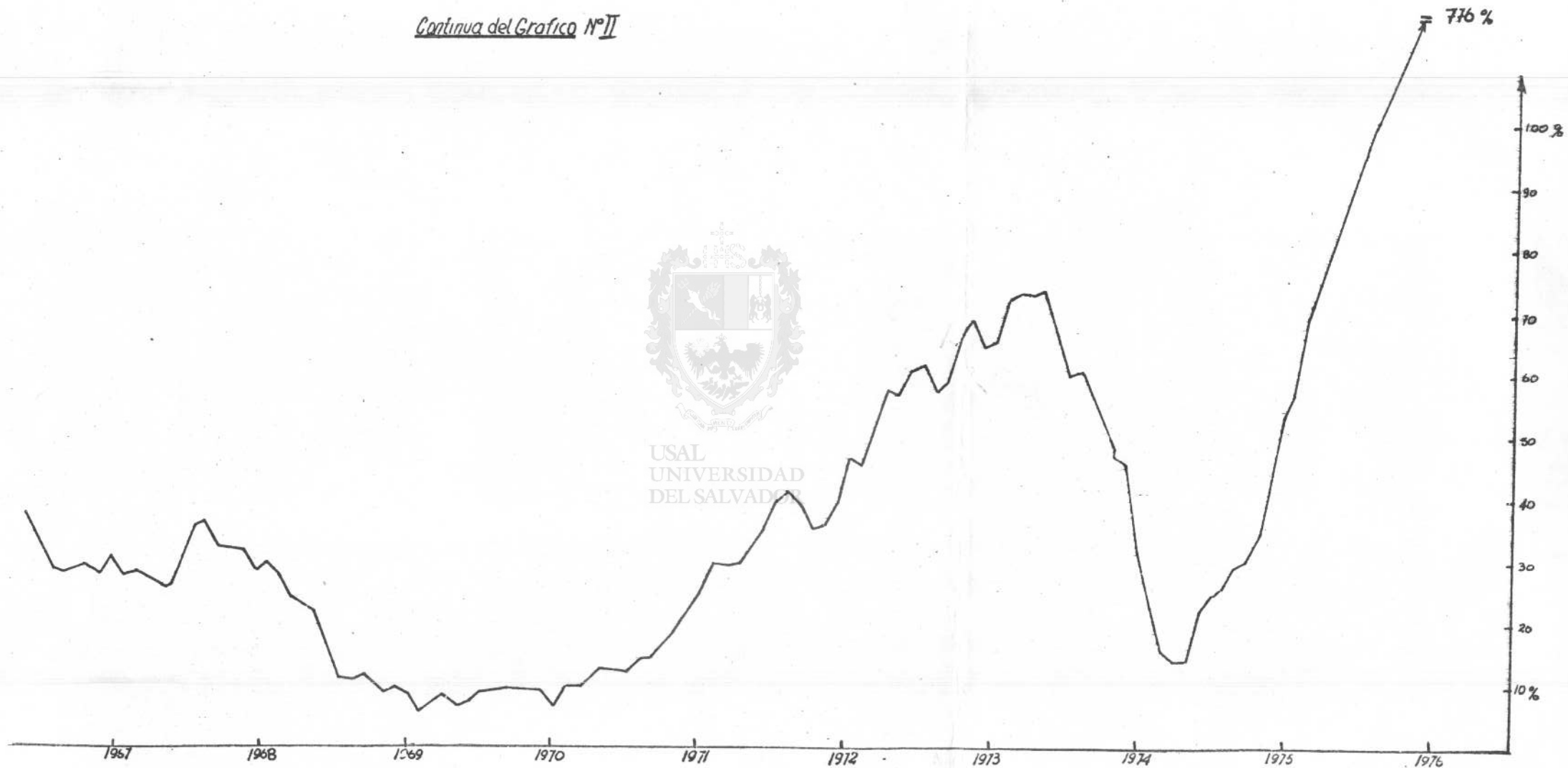
USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

INFLACION EN LA ARGENTINA GRAFICO N° 77  
1956-1976



Porcentaje de aumento del índice del costo de vida en la ciudad de Buenos Aires  
 % Cada mes respecto del mismo mes del año anterior  
 Los puntos máximos en las partes en las que se interrumpe la graficación por problema de escala son de 126.9.8 (1959) y 776.0 % (1976)  
 FUENTE: Ministerio de Economía, Boletín Estadístico Trimestral y Boletín Mensual Costo de vida, ambos Buenos Aires, diversos números y Años.

Continua del Grafico N° II



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Continua del GRAFICO III

